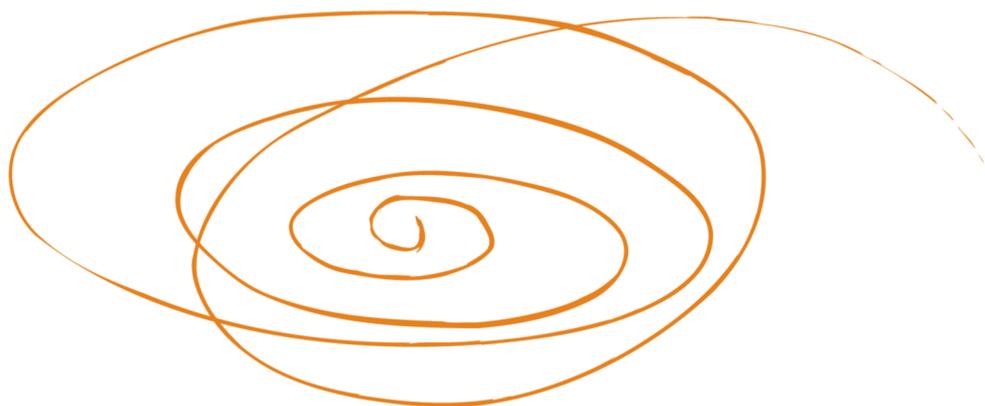


Coordinador:

Víctor Manuel Lacambra Gambau



Actas 5ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial
de la Sierra de Albarracín

Albarracín 2015

**Actas 5ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial
de la Sierra de Albarracín**



**Actas 5ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial
de la Sierra de Albarracín**



COORDINADOR:

Víctor Manuel Lacambra Gambau

Albarracín, 12 de diciembre de 2015

Actas 5ª Jornada sobre Patrimonio Cultural Inmaterial
de la Sierra de Albarracín

Coordina:
Víctor Manuel Lacambra Gambau

Edita:
Comarca de la Sierra de Albarracín
C/ Catedral, 5
Albarracín (Teruel)

Diseño portada:
Elena López y Carmen M. Samper

Imprime: Perruca, Industria Gráfica

I.S.B.N.: 978-84-617-7494-4
D.L.: TE-209-2016

ÍNDICE

<i>Pascual Giménez Soriano</i>	9
<i>Victor Manuel Lacambra Gambau</i>	11
<i>Toril y Masegoso todo un mundo por descubrir</i> <i>Pedro Saz Pérez</i>	13
<i>Juegos de niños en Jabaloyas: etnología y cine en los años 80</i> <i>Angel Gonzalvo Vallespi</i>	21
<i>Patrimonio audiovisual (cara b): una muestra y dos apuntes</i> <i>José Manuel Vilar Pacheco</i>	27
<i>La Morra. Uno de los juegos más antiguos del mundo</i> <i>Adrián Ruiz y Juan Ignacio Martínez</i>	35
<i>Los relojes de sol de la comarca de la Sierra de Albarracín</i> <i>Eustaquio Castellano Zapater</i>	51
<i>Danzas y bailes tradicionales en Aragón</i> <i>Jesús Rubio Abella</i>	83
<i>Las enramadas en la Sierra de Albarracín</i> <i>Victor Manuel Lacambra Gambau</i>	101
<i>Bibliografía relacionada con el Patrimonio Inmaterial de la Sierra de Albarracín (IV)</i> <i>José Manuel Vilar Pacheco</i>	117

PASCUAL GIMÉNEZ SORIANO

Presidente de la Comarca de la Sierra de Albarracín

Por segundo año consecutivo tengo la oportunidad de presentar las actas correspondientes a la Vª Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial que tuvo lugar en Albarracín el 9 de diciembre de 2015. Estas actas representan un importante paso en el desarrollo del trabajo compartido entre el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín y la Comarca de la Sierra de Albarracín.

La consolidación de la Jornada de Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial aporta un gran valor al trabajo que se viene desarrollo por el Centro de Estudios y las personas que lo componen. No me puedo olvidar de los ponentes y asistentes que hacen posible que esta jornada se venga desarrollando desde el año 2009.

En esta ocasión, las actas presentan interesantes perspectivas por parte de los ponentes. Pedro Saz, aporta la visión de uno de los ayuntamientos que componen la comarca, Toril y Masegoso, que gracias a una investigación concienzuda nos narra la vida de estas dos localidades a lo largo del último siglo, siendo un documento muy interesante para seguir investigando en otras localidades de nuestra sierra.

Gonzalvo, aporta la visión de un joven estudiante en Teruel en los años ochenta que se iniciaban en el maravilloso mundo del documental. La vida cotidiana de Jabaloyas supone la recuperación de un material videográfico de gran interés en la actualidad que ya forma parte de los fondos de la Filmoteca Nacional.

José Manuel Vilar Pacheco, destaca el valor de los registros audiovisuales existentes en la Sierra de Albarracín con documentos muy relevantes de la vida cotidiana y que fortalecen una línea de investigación para el futuro de gran interés.

Adrián Torres y Martínez, abordan el juego de la morra. Uno de los juegos por antonomasia que se sigue jugando y practicando en numerosas localidades de la Sierra de Albarracín, a ello cabe añadir la celebración del Campeonato Provincial de Morra que en las últimas ediciones se viene realizando en los pueblos de la Sierra gracias a la habilidad de los jugadores serranos.

Los relojes de sol son analizados por Eustaquio Castellano en un documento interesante dado el número de los actualmente presentes en varios municipios. Antiguos o modernos conforman una visión que es susceptible de ser ampliada en el futuro, dadas las posibilidades de ofrecer una alternativa para el turismo cultural que visita la Sierra de Albarracín.

Jesús Rubio presenta una interesante aportación sobre el folklore aragonés en las últimas décadas. Jesús también conoció la Sierra de Albarracín en los años ochenta y noventa y realizó investigaciones etnográficas de gran interés sobre la jota hurtada y los mayos, entre otras.

Victor Lacambra se aproxima a las enramadas. Tradición perdida en la Sierra de Albarracín si bien, sería un motivo de posible recuperación en próximos años.

De nuevo agradecer a todos los participantes en la Vª Jornada de Patrimonio Inmaterial su asistencia y colaboración para que las actas de la misma sean del agrado de sus lectores.

Presentación

El frío y triste invierno pasado en la Sierra de Albarracín, nos conmocionó con el fallecimiento de Juan Tarín en el mes de enero de 2016 y nos enfrentó a una emoción profunda tras el acto de homenaje que cuarenta y cinco días antes se había celebrado en la Sede de la Comarca de la Sierra de Albarracín. Juan Manuel Berges, Presidente del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín le hizo entrega de un detalle reconociendo la labor de una persona humilde, sencilla y trabajadora que a lo largo de su vida había transmitido un legado de gran valor.

Tras los avatares de la primavera y el verano, la llegada del otoño nos proporcionó la recepción de los textos de la Vª Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial que ahora ven la luz. El paso de las estaciones fue un cúmulo de noticias desalentadoras para muchas personas que tenemos la misma sensación que uno de los poemas de Leonard Cohen, *“Y a veces cuando la noche es lenta / los desgraciados y los humildes / recogemos nuestros corazones y marchamos / a un millón de besos de profundidad”*.

Estos últimos meses, el paso de las estaciones, nos han enfrentado a otras dificultades que se tienen que ir superando poco a poco, con el esfuerzo y el apoyo de todas las personas que todavía creen y confían en que la cultura no puede ir en el último lugar de ninguna fila. La cultura, tanto la material como la inmaterial se enfrentan al difícil reto de estar a la vanguardia de todas las filas puesto que fortalecen nuestras vidas desde que nacemos hasta que desarrollamos todas nuestras potencialidades y energías.

Cualquier tránsito, todos aquellos momentos de nuestra vida se enriquecen gracias al concepto casi mágico de lo que aprendemos de nuestros iguales y de nuestros mayores. El Patrimonio Cultural Inmaterial es nuestra vida cotidiana, lo que comemos, lo que hablamos, las fiestas a las que asistimos y mucho más. Los juegos, las canciones, el teatro, la

danza; muchas de nuestras actividades cotidianas forman parte del inmenso caudal que hemos recibido y debemos transmitir a nuestros hijos o las generaciones que vendrán.

La pregunta que se incorpora como una necesidad sería, ¿Qué es lo que queremos transmitir a las generaciones que vendrán? La ausencia de respuesta supondría un estado de comodidad extrema ante las necesidades que se plantean en nuestros quehaceres cotidianos, por tanto, se precisa una respuesta contundente, queremos transmitir valores positivos de un sinfín de pequeñas acciones cotidianas que nos permiten alzar la vista todos los días para llevar a cabo nuestras tareas personales, familiares, laborales y de ocio, ni más ni menos. Desear, imaginar, fantasear y tener ilusión por cada uno de los días de nuestras vidas pensando en qué mañana pueda ser un día esplendoroso para planificar nuestro futuro.

Tras cinco ediciones de la Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín se han expuesto por parte de 41 autores más de 43 textos que recopilan las ilusiones de personas que desean contribuir con su granito de arena para avanzar en un día a día comunitario y solidario. Estas contribuciones realizadas en los últimos 7 años se enmarcan en un devenir sincero de mucho esfuerzo que encarnan fundamentalmente los investigadores del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, de Asociaciones Culturales, entidades educativas y otras personas a nivel particular, que con mucho esfuerzo, dedicación y cariño por la Sierra de Albarracín han hecho posible que estas jornadas y el Patrimonio Cultural Inmaterial sigan soportando los pilares básicos de la cultura – con mayúsculas - de la Sierra de Albarracín.

Las actas que se presentan, recogen las contribuciones, ponencias y comunicaciones de personas que han trabajado en la Sierra de Albarracín en el pasado y que aportan mucha luz sobre tradiciones olvidadas y de plena actualidad. Espero que los lectores lo puedan disfrutar.

Victor Manuel Lacambra Gambau

Toril y Masegoso: todo un mundo por descubrir

PEDRO SAZ PÉREZ ¹

Durante la década de los años noventa tuve la oportunidad de conocer todos los pueblos de la Comunidad de Albarracín, en la elaboración de un estudio de investigación que llevaba a cabo sobre el proceso de transformación social que tuvo lugar durante el primer tercio del siglo XX. En todos sus municipios, encontré diferentes cuestiones que escapaban del estricto ámbito académico y por lo tanto, no se podían incluir en el trabajo que estaba realizando. Pero no por ello cayeron en el olvido, por eso, cuando el alcalde de Toril y Masegoso me propuso realizar un trabajo sobre su municipio, no lo dudé ni un instante. Entre la documentación que ya poseía y la que una exploración exhaustiva me podía proporcionar, hacían este proyecto sumamente interesante.

Con esta comunicación se pretende realizar un pequeño anticipo de los temas que se van a encontrar en el libro sobre Toril y Masegoso. En una primera parte del mismo, nos ceñimos a un estudio pormenorizado de las actividades sociales, económicas y políticas. Mientras que la segunda, trata de la vida cotidiana en esta localidad durante el periodo central del siglo XX, contada por sus propios protagonistas.

¹ Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)

En primer lugar conviene indicar que se trata de un municipio compuesto por dos entidades de población. Toril, que es donde se encuentra el ayuntamiento, es además el centro neurálgico, mientras que Masegoso hasta la segunda mitad del siglo XIX fue la cabeza del municipio, estando Toril durante esos años agregado a él. Ambas poblaciones se encuentran situadas en la parte sur de la Sierra y separadas por algo más de dos kilómetros de distancia. Este es un caso único en la comarca. Existían otras localidades como Albarracín, Terriente o Jabaloyas que disponían de barrios situados a varios kilómetros de distancia, como es el caso de El Cañigral, El Villarejo o Arroyofrío. Pero en lo que respecta a Toril y Masegoso, el propio nombre del municipio ya nos indica el equilibrio que existe entre las dos entidades hasta mediados del siglo XX, teniendo ambas una población similar además de su cercanía.

Esta es precisamente otra de las características de dicha localidad, su población, ya que durante todo el siglo XX resulta ser prácticamente la que tiene menos habitantes de toda la Comunidad de Albarracín, y entre las dos entidades que componen el municipio ha resultado Toril el más habitado. Eso sí, respecto a los pueblos de la comarca es el segundo con menos población, ya que ese puesto lo ostenta Rubiales.

Toril y Masegoso durante el año 1900 tenía 366 habitantes de derecho, mientras que en el año 1930, había disminuido hasta los 328. Se mantiene una población estable aunque a la baja hasta 1950, año que registra 242 habitantes. Y a partir de la década siguiente el descenso ya es imparable con 181 en 1960, 137 en 1970 y de ahí, hasta la treintena escasa que existe a finales de siglo, con el agravante además de que Masegoso carece de vecinos durante la mayor parte del año.

También conviene resaltar otra característica que define a la perfección a esta localidad y además marca una notable diferencia respecto a las del resto de la Comunidad de Albarracín: es la única que no dispone de término municipal propio. Esta anomalía histórica va condicionar la vida de la población durante el siglo XX, y aunque no es el tema central de este trabajo no conviene por ello dejar de lado tal circunstancia. Además, está el hecho de estar situado en un terreno muy pobre y con escasa producción, que ya es citado como tal por autores como Isidoro de Antillón y Pascual Madoz. Y no conviene olvidar que esa carencia económica condiciona los aspectos sociales y políticos de sus habitantes, en definitiva, la vida cotidiana de la población de Toril y Masegoso.

Respecto a los aspectos socio-políticos que aparecen en el libro sobre Toril y Masegoso, podemos apreciar cómo la población va encauzando sus reivindicaciones a través de

un sindicato anarquista creado en el año 1932, y que cuenta entre sus filas a casi la mitad de la población masculina mayor de edad. Es por lo tanto porcentualmente, el sindicato más importante de toda la Sierra, ya que en esa fecha existe en el pueblo cerca de un centenar de electores, mientras que los afiliados al sindicato oscilan entre 38-43 (42%). Para realizar una comparativa se puede utilizar cuál es la situación en diferentes localidades. Otro sindicato del que tenemos noticias es el de Albarracín, población, que dispone de un total de 400 electores varones mayores de edad, de los cuales algo menos del centenar pertenece a la organización anarquista (21%). De Terriente desconocemos la cantidad de afiliados a la CNT, mientras que la de Orihuela del Tremedal cuenta con 12 efectivos del cuarto de millar aproximado que hay de electores (5%). Otro caso es el de Bronchales, pero aquí el grupo de anarquistas están incluidos en la organización socialista que en conjunto llegó a tener algo más del centenar de afiliados, siendo aproximadamente una veintena los anarquistas.

Pero es que además el sindicato Único y Campesino de la CNT de Toril y Masegoso, es posiblemente el más activo de toda la sierra durante la II República (bajo mi criterio junto al de Albarracín y al socialista de Bronchales). Ello, porque mediante su protagonismo tiene lugar una serie de demandas de tierras para distribuir las entre los pobres de la localidad, y cuando tal circunstancia no resulta posible se procede a la ocupación de fincas para roturarlas, y mediante ese acto de fuerza se pretende entregarlas a los jornaleros del municipio. Nada de esto llega a buen puerto, ni tan siquiera sus propuestas a través del Instituto de Reforma Agraria, porque cuando parece ser que por fin van a ser valoradas favorablemente, las expectativas creadas se truncan por el levantamiento militar del 18 de julio de 1936.

Luego, ya en plena guerra civil, tiene lugar la creación de una Colectividad en Masegoso, realizada con la intransigencia propia del momento y además por el hecho de que al estar en plena línea de frente, apenas llega a cuajar.

Por supuesto, una vez finalizada la contienda queda en el más absoluto olvido la movilización social y todos los sucesos revolucionarios acontecidos durante la II República y la guerra civil. Y de esto último hemos podido dar fe porque apenas se han podido recoger datos mediante la historia oral, salvo ciertos detalles de la Colectivización pero nada más. En este caso, ha resultado fundamental el acceso a diferentes fondos hemerográficos para poder completar las lagunas existentes. En el imaginario colectivo de los habitantes de este municipio, se borraron los sucesos acontecidos durante la etapa republicana. Y aquí nos encontramos con otra de las singularidades que ofrece Toril y Masegoso,

como es la inexistencia de un archivo municipal anterior a la guerra civil, ya que fue destruido precisamente durante esos años. Por todo ello, debido a las lagunas que ha ofrecido el desarrollo de la investigación, se ha tenido que suplir mediante los archivos de la Comunidad de Albarracín, el AHPT, el del ministerio de Agricultura de Madrid o las hemerotecas de Teruel, Zaragoza y Madrid.

Pero la movilización social que existe entre la población de Toril y Masegoso por la inexistencia del término municipal, no se circunscribe únicamente a las acciones de fuerza. Debido a la precariedad económica que subyace, tiene lugar durante el siglo XX varios intentos aunque infructuosos, de suspender el municipio y agregarlo bien a Terriente o Albarracín. Sin embargo, lo cierto es que la negativa de ambos consistorios a la fusión deja en agua de borrajas dicho intento.

También, en el aspecto social, hemos podido recuperar datos sobre diferentes actividades en el conjunto de la Comunidad de Albarracín, que se llevaron a cabo durante la dictadura de Primo de Rivera. En el caso que nos ocupa de Toril y Masegoso, tuvimos la fortuna de poder recopilar toda la información sobre la elaboración de la Fiesta del Árbol que tuvo lugar en el año 1924. Una antiquísima festividad que fue reintroducida nuevamente por los mentores de la dictadura, pero que desgraciadamente tan solo pervivió mientras lo hizo dicho régimen. En la misma, participaban todos los habitantes pero fundamentalmente iba dirigida a los niños, a los que se les intentaba inculcar el amor a los árboles y la naturaleza. Se realizaban diferentes actos y se finalizaba plantando árboles entre todos los presentes.

Como se ha comentado con anterioridad, la segunda parte del libro corresponde la historia de la vida cotidiana en el siglo XX y está contada por los propios protagonistas.

Tanto durante los años noventa del siglo pasado como en la actualidad, hemos realizado varias entrevistas para entender los diferentes procesos que conforman la vida cotidiana en Toril y Masegoso a partir de la II República. Y aquí hemos obtenido excelentes resultados, junto a la satisfacción personal de hacerlos públicos en el libro que tratamos. Ciertamente, nos ha movido a una reflexión personal, porque junto a la experiencia de otra publicación también editada por el CECAL sobre el pueblo de Torres de Albarracín, nos confirma en el hecho de que el patrimonio inmaterial de los pueblos que componen la comarca de Albarracín, es enormemente rico y gratificante, por la gran variedad que encontramos en las actividades lúdicas, sociales y económicas de aquellos que nos precedieron. Pensamos que es un tesoro que no tenemos que desaprovechar, aunque existe un

serio problema el cual no es otro, más que la premura del tiempo que disponemos para poder realizar los trabajos necesarios, en cada uno de los municipios que componen la comarca de la sierra de Albarracín. La recuperación de este patrimonio tiene fecha de caducidad y depende de la salud de nuestros mayores, porque son los que nos pueden transmitir la forma de vida existente desde comienzos del franquismo. Cuando todavía no se había producido la diáspora de la población de la Sierra ni se habían modificado sustancialmente las actividades sociales, porque en la mayoría de los pueblos seguía sin existir las comodidades de la vida moderna, es decir el agua potable en las casas, la electricidad o el butano.

Y ahora queremos mostrar parte de lo que hemos podido obtener gracias a las entrevistas realizadas, concretamente en Masegoso. Y lo que resulta más importante, trascendental y lamentable, es que de las dos entidades que componen el municipio, Masegoso es la única que carece en la actualidad de habitantes, por lo que con toda probabilidad dicha información se habría acabado de perder con el paso del tiempo. El conjunto de lo obtenido lo podrán apreciar convenientemente en el libro titulado “Crónicas de Toril y Masegoso durante el siglo XX”. Y a continuación, unas breves líneas sobre el apartado en cuestión que hace referencia a la vida cotidiana de su población durante la primera mitad del siglo XX. En este caso, son determinadas costumbres de sus fiestas patronales que nos han llamado poderosamente la atención.

Las fiestas eran el 8 y el 9 de septiembre, pero el día de antes y el de después también había actividades relacionadas. Todos los días había música y el turroneo de Vallanca llevaba mazapán, turrón de alajú, de guirlache, etc.

Día 7:

Por la tarde llegaban los gaiteros que pagaban los cargos. Se hacían pasacalles con ellos. Por la noche se hacía una hoguera (los cargos llevaban la leña). También había baile (éste pagado por los mozos), de una banda o de un acordeonista (muchos años había ido un músico ciego llamado Godofredo).

Día 8 (virgen del Remedio):

Por la mañana pasacalles, misa y procesión. La virgen la llevaban las mozas y detrás iban los mozos con San Roque. Después, en la escuela, el ayuntamiento pagaba el refresco, galletas....

Comida: se invitaba a la familia y amigos de otros pueblos.

Tarde: gaita y música.

Por la noche música y generalmente pasacalles.

Día 9 (San Roque):

Rondalla para pedir trigo (de ayuda para los cargos para pagar la fiesta)

Misa y procesión. Este día San Roque iba delante y la virgen detrás. En la misa ya se nombraban los cargos del año siguiente.

Tarde torre humana (portada del libro), jota de los cargos y baile.

La vestimenta de los Cargos con sus anchos sombreros ornados de escarapelas, mantoncillos de Manila como bandas concejiles y las varas adornadas de cintas y flores de papel, *todo ello era el* atributo de su autoridad en estas fiestas que ellos costeaban.

Noche: hoguera, jota de los cargos del año siguiente y baile.

Día 10 (día de la abuela):

Rondalla de los quintos. Comida de los mozos y las mozas (los más mayores ya no participaban de la fiesta). Ésta era como una fiesta de despedida, ya que las mozas se iban entonces a servir y los mozos pocas semanas después marchaban con el ganado.

PEDRO SAZ PÉREZ



CRÓNICAS DE TORIL Y MASEGOSO DURANTE EL SIGLO XX

Pedro SAZ PÉREZ

Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín

Fotografía portada: Torre humana en las fiestas patronales de Masegoso durante el día de san Roque

Juegos de niños en Jabaloyas: etnología y cine en los años 80

ANGEL CONZALVO VALLESPÍ ¹

1. ¿QUÉ ES EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL?

A decir de la UNESCO: El patrimonio cultural inmaterial comprende tradiciones o expresiones todavía vivas heredadas y transmitidas, tales como tradiciones orales, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza, saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional, etc.

La importancia del patrimonio cultural inmaterial no está solo en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación.

Este patrimonio, el patrimonio cultural inmaterial, es tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo: no solo incluye tradiciones del pasado, sino también usos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales.

El patrimonio cultural inmaterial no se valora simplemente como un bien cultural por su exclusividad o valor excepcional, sino por ser reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento de la comunidad, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forman parte de su patrimonio.

¹ Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

2. JUEGOS DE NIÑOS EN JABALOYAS: ETNOLOGÍA Y CINE EN JABALOYAS EN LOS AÑOS 80.

¿Qué es la etnología?

La Etnología como la Antropología Cultural y la Antropología Social estudia lo que hacen las personas.

Lo estudia sistemáticamente y estableciendo relaciones comparativas entre las características de los pueblos desde diferentes aspectos como son:

La reflexión sobre los nexos que unen las leyes naturales con las reglas culturales.

Los puntos en común entre diferentes sociedades y sus influencias.

Los sistemas económicos de las culturas.

Las creencias religiosas y las expresiones simbólicas transcendentales.

La organización familiar, y los sistemas sociales y políticos.

¿Qué es el cine?

El cinematógrafo, en origen fue un auxiliar del laboratorio, especialmente valioso ya que en palabras de Antonio Machado *es la representación viviente y animada de la realidad*. Pero de modo inmediato se convirtió en un espectáculo: *el cine es un texto que se escribe con imágenes y sonidos, rostros y palabras, cuerpos y gestos, emoción y movimiento, luz y silencio sobre un papel hecho de tiempo* (Fernando Trueba, cineasta), un negocio: *el cine es un montón de butacas que hay que llenar* (Alfred Hitchcock, cineasta), y, por supuesto, en un acto social: *un sitio al que hay que ir bien peinado, sobre todo por detrás* (Ramón Gómez de la Serna).

En resumen, el cine es un proceso mental en el que convergen tres miradas: la de detrás de la cámara, las que se dan en la pantalla, y las que están frente a la pantalla.

¿Qué era para mí Jabaloyas en los años 80?

Para mí, uno de los integrantes del equipo que estaba detrás de la cámara, era un pueblo del que no conocía ni su nombre.

3. PROYECCIÓN DE JUEGOS DE NIÑOS EN JABALOYAS (17')

Tras explicar cómo hacíamos las películas por aquel entonces, y cómo nos planteamos aquella, la vimos. En ella los niños y niñas de la escuela jugaban a la correa escondida, la correa del corro, el bote, el juego del lobo, el de las vacas (con gran influencia de las corridas de toros televisadas) y el del gorrino, que dicen jugar para aprender y así de mayores ayudar a sus padres.

Evidentemente algunos de estos juegos son la respuesta de los niños a su entorno y contribuyen a infundirnos un sentimiento de identidad y continuidad, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente. Y digo infundirnos porque en ese plural incluyo la tercera mirada, la del público asistente a las jornadas que, después de la proyección de la película, pudo recordar y comentar lo visto, contribuyendo así a la transmisión de los juegos, testimonios y momentos festivos recogidos en la filmación, alimentándose así del patrimonio cultural inmaterial de la Sierra de Albarracín.



Fig 1.: Jabaloyas, juegos de niños, los toros.



Fig 2.: Jabaloyas, juegos de niños, los toros.



Fig 3.: Jabaloyas, juegos de niños, el gorrino.



Fig 4.: Jabaloyas, juegos de niños, el gorrino.

*Patrimonio audiovisual de la Sierra de Albarracín (cara b):
una muestra y dos apuntes¹*

JOSÉ M. VILAR PACHECO²

La nuestra es una época nostálgica, y las fotografías promueven la nostalgia activamente. La fotografía es un arte elegíaco, un arte crepuscular (...). Algo feo o grotesco puede ser conmovedor porque la atención del fotógrafo lo ha dignificado. Algo bello puede suscitar amargura porque ha envejecido o decaído o ya no existe. Todas las fotografías son memento mori. Tomar una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan el paso despiadado del tiempo (...). Una fotografía es a la vez una pseudopresencia y un signo de ausencia.

SUSAN SONTAG, *Sobre la fotografía* [1973], Barcelona: Edhasa, 1989 pp. 25-26

¹ Según la UNESCO, el patrimonio audiovisual engloba películas, programas de radio y televisión y grabaciones de audio y vídeo.

² Doctor en Filología. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)

o. PALABRAS PREVIAS

El objeto de nuestra aportación a esta Jornada de Patrimonio Inmaterial es destacar el valor de los registros audiovisuales sobre la Sierra de Albarracín como testimonios del patrimonio inmaterial de la misma. Además permiten las imágenes en movimiento otras lecturas que aquí y ahora tan solo esbozamos. En esta ocasión ofrecemos una muestra (dos ejemplos) de este patrimonio audiovisual y algunas notas sobre su valor.

Las películas o grabaciones con o sin sonido, de carácter familiar (amateur) o profesional, sobre la Sierra de Albarracín constituyen una fuente relevante para el estudio de la cultura material e inmaterial de las comunidades que reflejan en sus fotogramas. En esta misma jornada hemos visto alguna de las grabaciones llevadas a cabo por Ángel Gonzalvo Vallespi sobre costumbres de Jabaloyas. Pretendemos con nuestra muestra situarnos en la otra cara (cara B) o reverso de las dos grabaciones que ofrecemos: el valor sentimental y memoria colectiva de la comunidad que representan; y las lecturas que suscitan estas colecciones de imágenes animadas. Para introducirnos en esa cara B y poner de relieve el valor de las imágenes (tanto estáticas, fotográficas, como en movimiento), partimos de las líneas de la escritora norteamericana Susan Sontag sobre la fotografía con las que abrimos nuestro artículo y que queremos hacer extensible, *mutatis mutandis*, a las realizaciones cinematográficas / audiovisuales, las imágenes en movimiento³.

Otra reflexión que se acomoda a nuestro propósito es la planteada por Joaquim Sala en el prólogo a *La cámara lúcida* (de Roland Barthes): «la fotografía es la momificación del referente (...); el fotógrafo como un taxidermista de ese haber existido (...); pero el fotógrafo no falsea el interior de los cuerpos, no interviene en ellos sino que los presenta tal como fueron en un instante concreto⁴»

Con ambas citas conformamos nuestra aproximación al valor patrimonial de las imágenes que hoy presentamos en esta jornada.

La muestra (1930-1975)

La muestra se halla constituida por dos películas: una amateur y de carácter familiar (diez películas filmadas por el pintor Salvador Tuset entre 1930 y 1935), y una profesional de Televisión Española (parte de un capítulo de la serie *Los Ríos*, 1975).

³ Por imágenes en movimiento entiende la UNESCO cualquier serie de imágenes registradas en un soporte (con o sin acompañamiento sonoro) que al ser proyectadas dan impresión de movimiento y están destinadas a su comunicación o distribución pública o se producen con fines de documentación.

⁴ Barcelona, Paidós, 1989 [1980].

Las diez películas filmadas por Salvador Tuset (*Escenas de Albarracín, 1930-1935*) fueron reunidas hace unos años en un dvd-vídeo para acompañar el catálogo de la exposición *Salvador Tuset Tuset (1883-1951)*⁵. Sus 18 m constituyen un valioso documento cinematográfico sobre la Sierra. Las *Escenas* contienen las siguientes películas: Año 1930: Animación matinal; Río Guadalaviar; Jardín de Albarracín; Excursión a la Cocinilla del Obispo; Fuente de Santormón; Excursión al Puerto; Merienda. Año 1932: Excursión a Bronchales. Año 1934: Excursión a la Cocinilla. Año 1935: Excursión a Griegos.

Se trata de las primeras grabaciones cinematográficas que conocemos sobre la Sierra: corresponden a los años 1930-1935. El protagonismo de estas filmaciones recae sobre el verano familiar del pintor S. Tuset, pero se cuelan en ellas algunas imágenes costumbristas de la localidad de Albarracín y de algunos lugares de la Sierra (casi irreconocibles). Son películas Pathé Baby, que se empezaron a comercializar en la década de los años veinte del pasado siglo. La cámara la había comprado el pintor valenciano en un viaje a Alemania y requería de manivela y trípode para su uso. Él mismo se encargaba del manejo. Como apuntaba su hija en un reciente artículo, «mi padre no salía ni en las fotos ni películas, porque era él el que las realizaba. Procuraba sacar en ellas al chófer del autobús, a los que llevaban las caballerías y a las tatas y niñeras»⁶. De ahí que asistamos en estas escenas al choque entre la vida burguesa del pintor en los veranos de la década de los treinta del pasado siglo y los retazos de la vida cotidiana en movimiento en las calles del Albarracín de aquella época.

La segunda muestra es un fragmento del capítulo de la serie de Televisión Española (TVE) *Los Ríos (1974-1975)*, en el que se recorre el río Turia desde la localidad donde nace (Guadalaviar) hasta Albarracín, deteniéndose especialmente en esta última localidad y en la de Tramacastilla⁷. Se trata en este caso de un reportaje profesional, en color y con sonido. El fragmento dura aproximadamente 12 minutos y contiene además voz en off, montaje de imágenes y musical, planos aéreos, voz e imagen de personas entrevistadas o de ambiente, y una significativa retórica de la imagen. A pesar de esta última consideración, ofrece perspectivas de la Sierra muy valiosas para nuestro propósito.

⁵ Valencia, Generalitat Valenciana, 2006.

⁶ Amparo Tuset Rafecas, en M^a Ángeles González Gudino, *Salvador Tuset Tuset (1883-1951): pintor de silencios*, Valencia, Del Senia al Segura / Ayuntamiento de Valencia, 2006.

⁷ **TURIA** [grabación audiovisual] I Parte / guión, E. Delgado; asesor literario, P. de Lorenzo; prod. J. Jiménez; realización, Antonio Castro [...] – Madrid : Televisión Española (TVE), [s. a.] (1975). Grab. audiovisual (ca. 30 m.): son, col. (Serie Los Ríos). Parte I del capítulo dedicado al río Turia (Guadalaviar) de la serie de TVE 'Los Ríos'. El escritor P. de Lorenzo había escrito unos años antes el libro *Viaje a los ríos de España*, Madrid: Editora Nacional, 1968 (véase especialmente pp. 115-116).

La CARA B: dos notas

La tecnología fotográfica y audiovisual, por rudimentaria que sea, nos brinda la posibilidad de detener en el tiempo determinados usos y costumbres de la comunidad: documentos privados y documentos públicos, que nos ayudan a recomponer una parte del patrimonio serrano (la piel más reciente, la piel más próxima de lo que somos o hemos sido, aunque vista ahora nos parezca remota y hasta casi increíble; son cosas del tiempo / de la ilusión que la memoria de nuestro pasado más reciente / inmediato nos ofrece).

Más allá de lecturas anecdóticas / superficiales (reconocer en las imágenes espacios y gentes), el patrimonio audiovisual permite lecturas interdisciplinarias de la memoria cultural de las comunidades. Nos enfrenta a una memoria reciente (entre la tradición y el costumbrismo, y la modernidad), por haberse plasmado entre los años treinta y setenta del pasado siglo, épocas en las que la sociedad española vive cambios sustanciales. Esa primera lectura sentimental y anecdótica (encontramos en ella parte de nuestro pasado, de nuestra vida y entorno) nos enfrenta en primer lugar al tiempo (*tempus fugit*) que es y fue, entre el dulzor y la amargura.

Las imágenes en movimiento o estáticas intentan prender o arañar, conservar instantes que levantan tras de sí lecturas de todo tipo, vivencias e historias individuales y colectivas, nos refrescan la memoria o nos permiten conocer costumbres, formas de vida (de vestir o celebrar acontecimientos, de asumir la vida que pasa ante las personas protagonistas de las imágenes). Ya estas aproximaciones les dan un valor patrimonial a las imágenes.

Las grabaciones audiovisuales constituyen al igual que las imágenes fijas parte del patrimonio de la comunidad. Y son una fuente importante para el estudio de su patrimonio inmaterial (testimonios, documentos, testigos del patrimonio inmaterial) y también del material, en este caso de la Sierra de Albarracín.

- Ejemplo: Ángel Gonzalvo Vallespí, sobre Jabaloyas; documento grabado con esta intencionalidad.
 - lecturas etnológicas, antropológicas, socioculturales...

Más allá de lecturas superficiales / anecdóticas y las testimoniales

Además, la imagen en movimiento aporta otras informaciones: el gesto, la palabra, la retórica del plano, la voz en off, la música elegida, el montaje (según pautas y costumbres / o ideología de la época en que se grabó). De ahí que las imágenes cobren un significado mayor, se recubran de sentidos y significados más amplios.

En cuanto a la primera muestra, destacan las imágenes que ofrecen los siguientes elementos: autobús, procesión, gente en la calle, ganado, caballerías, paisaje, vestido y peinado, gestos...; entre estos últimos, los saludos / miradas a cámara que delatan una cierta ingenuidad ante aquellos objetos que congelaban imágenes (en los albores de la cámara cinematográfica).

La segunda muestra (1975-1976) nos sitúa en una época de transición y cambios importantes; entre lo pintoresco e inamovible y la modernidad de los años setenta que va calando en las localidades serranas (coches, peinado, ropa, arquitectura, símbolos de la época, la voz y las palabras de la gente, contrastes entre el ayer y lo nuevo). Los planos y el montaje final de las imágenes, sus contrastes y metáforas visuales, se cargan de significado y permiten lecturas y relecturas complementarias, así como contrastes significativos con otros documentos y textos de la época (revistas o publicaciones locales, textos publicitarios, fotografías y carteles...)⁸.

He aquí, pues, una buena muestra del valor que tienen las realizaciones audiovisuales para el estudio de la comunidad y de su idiosincrasia. Nos ayudan a conocer y entender mejor nuestro pasado más reciente (tan cercano y remoto a la par, sin embargo) y forman parte irremediamente de la memoria agridulce de cada uno y de aquello que otros han visto o *han querido ver en la Sierra*.

⁸ Las otras lecturas: a) lecturas de carácter semiótico – cultural / interdisciplinar (signos de época): usos, costumbres, palabras / cosas-ideas... gestos que complementan otros documentos para abordar la idiosincrasia de la comunidad; y b) -lecturas poéticas / literarias, sentimentales (la dimensión nostálgica / *tempus fugit*) (reflexiones a partir de las líneas iniciales de Susan Sontag).

Algunos fotogramas del material mostrado en la jornada⁹



⁹ Los créditos bibliográficos correspondientes figuran en el artículo.



La Morra. Uno de los juegos más antiguos del mundo

ADRIÁN RUIZ Y JUAN IGNACIO MARTÍNEZ¹

1. LA MORRA EN LA HISTORIA

1.1. EL ORIGEN DEL JUEGO

El origen del juego en la provincia de Teruel es desconocido y ha sido transmitido de generación en generación oralmente, existiendo muy poca documentación escrita. Se supone que sus orígenes provienen de Italia, donde se juega desde muy antiguo, ya que la Corona de Aragón tenía posesiones en territorio italiano y los soldados que realizaron sus milicias en aquellas tierras pudieron traer la práctica de dicho juego a nuestra provincia.

En la construcción de determinadas edificaciones de zonas como Mora de Rubielos o Linares de Mora todavía existen reminiscencias de estilo italiano y determinados vocablos de otras zonas como “El Perduto” (“El Perdido” en español), masada perteneciente al término de Torres de Albarracín; el castillo de Santa Croche próximo a Albarracín o determinados apellidos que existen en nuestras sierras, tienen origen italiano.

¹ Cualquier información, aclaración o sugerencia al siguiente correo: info@lamorra.es

Según el Diccionario Espasa los romanos llamaban a este juego “*micare digitis*” (centelleo de dedos). En Italia se juega a este juego con verdadera pasión; también es usual en China entre los insulares del mar del Sur. Este juego fue practicado ya por los egipcios desde la más remota antigüedad, como se comprueba, entre otras, en las figuras reproducidas por Falkener en su obra “*Games ancient and oriental*”. Siguió también en Grecia, aunque se ignora el nombre con que se designaba, que debió ser las voces equivalentes “*lachmos*”, “*kleros dia daktylon*” y que luego entre los latinos recibió el nombre de “*micatio*”.

En la literatura griega anterior al Imperio no se menciona este juego, que aparece representado en varios monumentos, como un vaso pintado existente en el Museo de Berlín y otro de la colección Lambert de París. Aparece también representada la morra en una de las hermosas pinturas sobre estuco de la Farnesina de Roma.



FIG.1. La morra. Cuadro atribuido a Johann Liss (Galería Real de Cassel)

Lo que no pudo explicarse es el uso que los jugadores harían de una varita larga que figura en algunos de estos monumentos, y que algunos arqueólogos suponen que era para mantener la distancia entre los dos adversarios, que al mismo tiempo evitaban que la mano izquierda interviniera en el juego, para lo cual cada jugador sujetaba la varita con dicha mano. Suponen otros que servía para marcar los puntos, alargándola el que perdía en proporción de los puntos sumados, de tal modo que al final quedaba en manos del ganador.

Como se trataba de un juego que se practicaba mucho, no era difícil a un jugador hábil aprovechar el menor descuido de su adversario para aumentar o disminuir el número de dedos extendidos o para hacer un cálculo de probabilidades, adivinando las intenciones de su contrario por los golpes anteriores.

En Roma, para caracterizar a un hombre de intachable probidad, se decía: “*con él se puede jugar a la morra a oscuras*”. Este proverbio, consagrado por el tiempo, según Cicerón, demuestra lo antiguo y popular de este juego entre los romanos.

Cuando dos personas tenían un litigio solían convenir en zanjar la cuestión dudosa jugando una partida de morra, como ahora pudiera echarse a pajas o a cara o cruz. También se hacía en los cambios y ventas cuando no se llegaba a un acuerdo; por un edicto que consta en una inscripción del siglo IV se prohibió esta costumbre en los mercados.

En información obtenida a través de Internet se indica que en la localidad de Massa, cercana a Carrara (famosa por sus mármoles), se difundió este juego a finales del año 800 por leñadores y carboneros provenientes de las regiones del norte y de las montañas pis-toyesas que en aquel tiempo trabajaban en sus bosques. Según dicha información el juego se practicaba en casa o en cualquier posada con un buen vino de misa cantada. En determinadas épocas y por jugarse dinero fue prohibida y se tenía temor de los carabineros, pero a pesar de ello todo el mundo jugaba.

1.2. EL AMOR Y EL JUEGO DE LA MORRA

Jacques LACAN plantea que el amor es el encuentro de saberes inconscientes. Lacan ilustra esto con el juego de la morra, decir un número menor de diez y abrir los dedos. En su estudio utiliza el juego para hablar del componente inconsciente que, según él, es una parte imprescindible de lo que llama amor. Compara la estructura del juego con la estructura mental que caracteriza al amor.

1.3. EL JUEGO DE LA MORRA Y LA CULTURA

Existe un gran número de obras en los diferentes campos de la cultura en los que de una manera u otra se hace referencia al juego de la morra, entre ellos son destacables los casos siguientes:

Rita - Ópera cómica de Gaetano DONIZETTI y libreto de Gustavo VAEZ

3. LOS PAISAJES DE LA MORRA

Hace unos días comentaba con unos amigos que viven en la ciudad de Teruel, que estábamos preparando el campeonato provincial de Morra en Torres de Albarracín. Muchos de ellos no sabían de qué hablaba, algunos ni siquiera conocían el juego. Viven en Teruel, cerca de muchísimos pueblos en los que esta tradición tiene un arraigo muy fuerte, y los que habían tenido algún contacto con la Morra lo veían como algo parecido al “*pedra, papel o tijera*”, que entretenía a los borrachos en los días de fiesta. Los que jugamos habitualmente sabemos que es mucho más que eso, pero ellos, habitantes de la capital de provincia más cercana al juego, apenas lo conocían y nunca habían jugado una partida.

Esta anécdota hace pensar que el juego tiene unos espacios, unos ámbitos de existencia, un tanto peculiares. Tiene una importante implantación en algunas zonas de la provincia y por el contrario es desconocido y suena como algo extraño en otras muy cercanas. Gracias a internet, descubrimos que en otras partes del Mediterráneo este curioso fenómeno se repetía. Entre los casos que conocemos, es destacable el de la isla de Cerdeña. Aquí, el juego es un emblema para la identidad y la forma de vida de muchas zonas rurales del interior pero es prácticamente desconocido en las principales ciudades. Dándole vueltas al tema, se puede reflexionar para explicar el hecho de que zonas tan próximas y con una identidad relativamente común, sean tan diferentes en lo que se refiere a la práctica de la Morra.

El fenómeno de la globalización ha podido influir más en unos lugares que en otros, haciendo en muchos casos que el juego se extinga. El nivel de exposición a la cultura global que se da en muchas partes del planeta ha hecho que los modelos de entretención hayan cambiado y hayan arrinconado a juegos como éste. Pero además, parece que existen lugares más favorables que otros para su aceptación, implantación y consolidación, más allá del camino que la Morra siguiera para llegar hasta éstos. Paisajes que por sus características propias, como el clima, la orografía, los condicionantes sociales o el temperamento de las personas puedan favorecer la consolidación del juego como parte de la cultura del lugar. Estamos hablando de algo así como unos “paisajes de la morra” en los que las peculiaridades del juego se identifican con las peculiaridades del territorio.

Por nuestro desconocimiento (si no absoluto, enorme) de la mayoría de los lugares en los que se juega, nos centraremos en la forma que ha tomado el hecho en cuestión dentro de nuestra provincia. Así, trataremos de explicar y relacionar las características de nuestro paisaje, con rasgos de nuestro carácter y con las peculiaridades del juego. Si se analiza

un mapa de los municipios en los que pervive la morra dentro de la provincia de Teruel, es fácil observar las zonas en las que esta práctica tiene mayor arraigo. Lo primero que llama la atención es que en ninguno de los “grandes” (si se les puede llamar así) núcleos urbanos, la Morra es muy popular. Es en las zonas rurales de difícil acceso, en especial las sierras turolenses, donde se mantiene con más vida.

Estas zonas han estado menos expuestas a la globalización y a la homogenización de la cultura que se ha dado en las últimas décadas y parece lógico pensar que la Morra ha tenido menos problemas para competir con otras formas de entretenimiento más modernas. Pero creemos que no sería justo pensar que ese es el único motivo, ya que también aquí ha llegado la televisión, los ordenadores y las videoconsolas. Por eso pensamos que es interesante comparar las características de estas zonas, como paisajes definidos, con las características del juego, para ver si existen relaciones significativas. Lo primero que se puede decir de estos paisajes es la dificultad que entraña acceder a ellos, no sólo físicamente (son una especie de “islas” en el interior por su orografía y lo difícil de sus conexiones), también son de difícil acceso en el plano de la estructura mental colectiva. De la misma forma que el paisaje, el juego de la morra no es de fácil acceso para nuevos jugadores. Es fácil darse cuenta de que requiere de una práctica continuada para desarrollarse con fluidez, además los que suelen jugar, muy a menudo se conocen y no es habitual ver nuevas caras jugando. A esto se añade la aparente sencillez y dependencia del azar que se le intuye si no se conoce lo suficiente. Esta primera impresión resta interés y hace menos accesible el juego para los que lo ven por primera vez. De la misma manera, los paisajes a los que nos referimos causan esta sensación de desinterés inicial en quien los ve desde fuera, por considerarlos zonas sin relevancia. Otra característica que pondría en común el juego y el territorio, es que dentro de un envoltorio austero y sencillo que se percibe desde fuera, hay un curioso interior. Cualquier persona ajena a la morra se sorprenderá al darse cuenta de la cantidad de factores que influyen en una partida y que definen el desarrollo de la misma. Buscar el tanto, seguir al compañero, influir psicológicamente en el rival... son aspectos que aparecen solo si se profundiza.

Esto se relaciona con el carácter de los habitantes de estos paisajes. Sorprende el conocimiento que muchos de ellos suelen tener del clima, de la naturaleza o de la psicología humana, en contraste con su apariencia física. El territorio posee también de esta peculiaridad, las sierras a las que nos referimos no muestran sus bondades de forma directa, se necesita descubrirlas, son la suma de pequeños tesoros que no se aprecian en una visión global y lejana.

Para seguir con esta especie de elucubración que trata de relacionar la Morra con el paisaje sin ninguna base científica, es imprescindible hablar de la crudeza. La Morra es un juego crudo, a veces hasta violento en sus expresiones. No tiene nada que ver con embaucar, es primitivo, intestinal, difícil de digerir en sus formas. Parece de locos.

También el carácter de esta gente es crudo, directo y no protocolario. No se disimulan los instintos en formas amables y atractivas, seguramente por las propias características de un paisaje duro, en el que no hay concesiones. El paisaje de estos lugares pasa rápidamente de un extremo a otro, es intenso y requiere despegarse de la comodidad.

Lo mismo que la morra genera incomodidad en el que juega una partida por primera vez, y además de perder por un montón de tantos, recibe los gritos y la intimidación de su rival. Parece que otras zonas, aunque no urbanas, tienen menos que ver con estas características, zonas en las que el clima, la orografía o la forma de vida han sido más cómodas para la vida humana, dejando más espacio al disfrute y la retórica.

No queremos decir con estos argumentos que la Morra sea algo inaccesible, introvertido y violento (aunque lo parezca), ni es nuestra intención poner unos lugares y unas formas de ser por encima o por debajo de otras. Cualquiera puede jugar a la morra y todos los lugares tienen una identidad y una idiosincrasia preciadas y con valor en sí mismas, simplemente se trata de acercarnos a los motivos que han hecho que la Morra llegara hasta nosotros, como ha llegado.

Incluso se podría decir que al igual que estos lugares han tenido que adaptarse (a veces de manera trágica) para sobrevivir, también la morra podría hacer suyos valores y técnicas actuales para no apagarse y desaparecer en un mundo muy diferente a ella.

Pero también creemos que estos tiempos que nos ha tocado vivir, en los que tantos paisajes, sociedades y tradiciones se están homogeneizando en formas cómodas, aparentemente atractivas y fácilmente digeribles, tienen mucho que aprender de la morra y de sus paisajes, de su compleja sencillez, de su borde independencia y de su crudo y visceral concepto de sí mismos.



FIG.3. Ilonse (Italia), localidad organizadora del Primer MorraMundo.

4. EL JUEGO DE LA MORRA EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Si hemos de hacer caso al diccionario de la Real Academia de la Lengua, la morra, palabra que considera procedente del italiano con la misma grafía, consiste en un juego entre dos personas que a un mismo tiempo dicen cada una un número que no pase de diez e indican otro con los dedos de la mano, y gana el que acierta el número que coincide con el que resulta de la suma de los indicados por los dedos.

También reseña que “*el puño en este juego vale por cero para la cuenta*”. Seguramente, con esta afirmación no estará de acuerdo ninguno de los lectores de estas líneas. Por último habla de la morra muda; vamos, para los serranos como si fuera una broma.

No obstante, la verdad es que no pretendemos ser tan reales, entiéndase bien la expresión, ni tan académicos, sólo pretendemos reflejar y resaltar el significado más amplio posible que tiene el juego de la morra, tan arraigado en nuestra sierra, y que para fortuna de sus muchos amantes está volviendo a resurgir con gran fuerza.

Por nuestra parte, del hermoso juego de la morra lo primero que recordamos, aparte de las atronadoras voces de los jugadores, es que en nuestra infantil inocencia decíamos a nuestra madre “¡Qué listos son los mozos madre!, no se paran ni para contar ni para sumar los dedos”.

Esta es una de las principales características que llaman la atención a las personas que por primera vez ven el desarrollo de este juego tradicional y popular tan arraigado en nuestra sierra.

La morra es un juego de funcionamiento básicamente sencillo, pero que a medida que se profundiza en su conocimiento adquiere mayor complejidad. Hay que gritar al aire un número del dos al diez, haciéndolo de manera acompasada ambos jugadores, y mostrar a la vez cada uno de ellos con una de sus manos un número indicado con los dedos, desde el puño cerrado, que no vale cero sino uno, hasta el cinco, indicado con la mano totalmente abierta.

Estas características, unidas y combinadas a la perfección por los jugadores, son las que le dan bravura y nobleza a este juego: y es que, como decía un gran jugador de morra, los jugadores son gente brava, y añadimos nosotros que normalmente y por naturaleza también gente noble. Podríamos hablar de jugadores, conocidos por los habituales, que se caracterizan por acentuar su manera jugar con una u otra característica, y que los hace diferentes de los demás.

Acertar la suma de los dedos sacados por cada uno de los jugadores significa haber ganado el punto, continuando así hasta la suma de veintiún tantos, que significará haber ganado la partida para el jugador, pareja o cuarteto que lo consiga. Si tuviéramos que hablar de algunas características del juego de la morra, supongo que cada persona que lo hiciera hablaría de las mismas en el orden que las considerara más importantes para él; aunque casi todas las respuestas contendrían las mismas o muy parecidas características.

La velocidad al decir los números y sacar los dedos es una de esas características, y puede ser considerado algo innato en el jugador, que refleja en cierta forma su manera de ser e incluso del pueblo del cual proviene. Esta velocidad ha de ser acompasada; el jugador que la tiene como característica y consigue involucrar al contrincante en un ritmo que no le es propio tiene mucho ganado, ya que lo lleva a un terreno que no le es propio, y donde seguro que acabará “*cogiéndole*” el tanto; así se llama cuando uno de los jugadores acierta la suma de los dedos y gana el punto.

¿Cómo contrarresta el más lento la velocidad del contrario? Le espera, se rezaga a la salida, y jugando con el tiempo, al filo de lo que puede considerarse permisible, se rezaga convenientemente para ver lo que saca el contrario y así “*coger*” el tanto.

Aquí se originan algunas dificultades en el desarrollo de algunas partidas que enfrenta a jugadores cuya técnica tiene unas especiales características.

La velocidad y la agilidad con que cada jugador “saca”, muestra sus dedos, y los retira de la vista del otro jugador, también es otra característica del juego de la morra, y es otra de las pocas fuentes de diferencias entre los jugadores. El tono de la voz de los jugadores, si bien es una característica ya que a nadie se le ocurriría jugar a la morra en voz baja, aparentemente equipararía a ambos jugadores, pero realmente son muy diferentes las voces de unos jugadores y de otros, y hay muchos que de esa característica propia sacan ventaja en la partida.

Como último rasgo reseñable hablaremos de la posición del cuerpo, de la expresión corporal que adopta el jugador mientras saca los dedos de la mano y va diciendo números. Hemos visto a personas jugando que desarrollan todo un “folklore”, propio de cualquier ritual de los que nos enseña National Geographicen esos maravillosos documentales que emiten por televisión. ¡Qué manera de comer la moral del contrincante cuando ve que la cara del contrario está a dos dedos de la propia, cuando prácticamente tiene su mano en las narices, o casi hincando la rodilla en el suelo intenta dar mayor espectacularidad a su manera de jugar!

A pesar de haber hablado hasta ahora de un jugador contra otro, normalmente el juego se realiza como mínimo por parejas, lo que añade otra característica al juego: “seguir el punto”, dejar al contrario “clavado” para que el compañero tenga mayor facilidad en “cooger” el punto como él no pudo hacer, siguiendo con la alternancia en jugar de los componentes de cada uno de los equipos en función del que obtenga un resultado positivo.

Desgraciadamente, a medida que nuestros pueblos se han ido despoblando la práctica de la morra ha disminuido a la misma velocidad, y ya nos quedan lejanos aquellos domingos por la tarde, hacia la anochecida, cuando las plazas y otros rincones de nuestros pueblos se llenaban de números cantados, aparentemente al azar, pero que eran el resultado del desarrollo mental que indudablemente lleva aparejado este juego popular, y que una vez conocido y practicado destierra la mala prensa que en años oscuros de nuestra reciente historia tuvo el juego, llegando a haber locales públicos en los que se prohibía “cantar, escupir y jugar a la morra”. Lástima que no tuviéramos cuando éramos niños las cámaras de fotos de las que disfrutamos ahora para dejar constancia de lo que decimos, y que seguro más de un lector recordará.

Siguiendo con el hilo de la mala prensa, son muchas las personas y las circunstancias en las que el juego de la morra se ha vinculado directamente con la bebida y, por extensión, con los borrachos.

Debemos decir al respecto que esta vinculación es injusta, porque conociendo la sistemática del juego, la concentración que su buena práctica requiere, se precisan unos reflejos apoyados en una mente clara, aunque bien es cierto que como tantas otras actividades lúdicas de nuestros pueblos, y más en tiempos pasados, se han desarrollado alrededor de una olla de vino. Pero si hemos dicho que en nuestra Sierra el juego de la morra es recordado por todas las personas como parte de su vida, hemos de preguntarnos si eso mismo puede ocurrir en otras latitudes; podemos contestar que efectivamente es así.

En este artículo hemos tratado de hacer un pequeño recorrido por las referencias de distinto índole que hemos ido recogiendo durante los últimos años con la inestimable ayuda de Internet; durante algún tiempo un grupo de personas nos ha abierto la ventana al mundo que conoce o tiene una referencia del juego.

Para finalizar quisiéramos recurrir a las personas, pero no sólo a las que han dado el do de pecho en cada pueblo organizando la edición de cada año, a estas para alabarlas y agradecer el esfuerzo hecho por la implantación del juego, o a alguna que participó mientras la vida lo mantuvo entre nosotros en cualquier pueblo que fuera, sino básicamente a las que han participado en las diversas ediciones y que han de continuar impulsando el juego, y queremos recurrir a ellas haciéndoles una llamada para hacer realidad el viejo sueño de crear una asociación de jugadores de morra en la Sierra y en la provincia de Teruel, estando abierta a cualquier jugador que quisiera integrarse. Este es nuestro llamamiento y despedida

5. LA MORRA: ¡GRACIAS INTERNET!

Finales de 1998 y primeros meses de 1999. Torres de Albarracín se preparaba para organizar el VI Campeonato Provincial de Morra de Teruel, ya que había ganado el Campeonato de 1998 y, por ser campeón, le correspondía organizar el de 1999.

Anteriormente se habían celebrado las dos primeras ediciones en Linares de Mora, en 1992 y 1993, y tras dos años sin campeonato, se celebró en 1996 en Torres, acordando en el mismo que el campeonato anual se celebraría en el pueblo que quedara campeón el

año anterior. Así, en 1997 se celebró en Orihuela del Tremedal y en 1998 en Villarquemado.

Entre los aficionados de Torres, ese año, había un ánimo enorme para intentar conseguir que el campeonato tomase cuerpo de manera importante: investigar y divulgar todo lo que se pudiera conocer sobre los orígenes y lugares de práctica del juego de la morra y conseguir que hubiera un número relevante de pueblos de la provincia con participación en el campeonato.

Puestos en labor, uno de los lugares a buscar era internet; el buscador “Altavista” estaba entonces en pleno auge; internet estaba iniciando su expansión, todavía no era tan masiva su presencia en los hogares. Tras rastrear en internet como ratas de biblioteca, el único resultado que se localizó fue la realización de un concurso en Estrasburgo que había sido promovido por un eurodiputado italiano procedente de Massa (en la región de Carrara); a través de ese hilo se conoció la organización de un campeonato de morra en esa localidad italiana. También se obtuvieron referencias de que se difundió este juego a finales del año 800 por leñadores y carboneros provenientes de las regiones del norte y de las montañas pistoyesas (en la Toscana, Italia) que en aquel tiempo trabajaban en sus bosques.

Lo cierto es que en internet, en aquel momento, no se obtuvo mucha más información, pero, en paralelo, se disponía de importante información sobre los orígenes y sobre lugares en los que se jugaba este juego.

Con intención de favorecer la divulgación del juego se desarrolló una página web, inicialmente muy rudimentaria (con el programa Frontpage), en la que se incorporaron todos los datos obtenidos sobre el origen y lugares de práctica del juego en la provincia de Teruel; igualmente se incorporaron fotografías y vídeos para divulgar el conocimiento del juego y se incorporaron emails de enlace para ir enriqueciendo el conocimiento y ampliar el contenido de la web con los resultados de los distintos campeonatos. A los dos años, la web fue sustituida por otra mejor diseñada y enriquecida y más versátil.

Desde hace unos años se ha elaborado una web mejor www.lamorra.es en la que se muestra toda la información recogida en estos años y se añaden enlaces con otras webs de morra en otros lugares, españoles y europeos. En aquellos momentos iniciales en el buscador, al poner la palabra “morra”, salía en primer lugar la web que habíamos realizado; se recibieron emails que por su curiosidad exponemos:

- Se recibió email de la universidad de Berkeley (California, USA), en el que el remitente nos daba las gracias ya que iba a dirigir la ópera “Rita” o “Le mari battu” (el marido golpeado) y en alguna escena de la obra se jugaba al juego de la morra. Dicho director desconocía totalmente el juego de la morra y gracias a la visión de los vídeos colgados en la web pudo ver en qué consistía su práctica y hacer una fi el representación de la ópera. Por ello nos lo agradecía.
- También se recibió email de un turolense que trabajaba en Washington (USA) en una empresa investigadora del genoma humano y nos indicaba que una compañera suya china le informó que en el sur de China era un juego muy practicado.
- Igualmente, se recibió email de un ciudadano norteamericano, de Denver (Colorado, USA), indicando que en dicha localidad existía un Club de Morra; seguramente llevaron el juego a esa ciudad ciudadanos que descendían de Italia. Como vemos, en aquellos momentos iniciales el origen de los remitentes provenía de Estados Unidos, país en el que el uso de internet estaba más avanzado en aquellos momentos.
- Con posterioridad a esos inicios la web ha sido el auténtico motor que ha permitido el conocimiento y divulgación del juego, siendo facilitador de contactos entre aficionados de distintos lugares. Se han prodigado en internet un número relevante de webs de morra, tomando en alguna de ellas información e imágenes de la web que hicimos inicialmente (se puede buscar en Google en sus distintas denominaciones, según país –Sa Murra, en Cerdeña; Mourra, en Francia y Morra en España e Italia); la web www.lamorra.es contiene enlaces a webs de morra de distintos lugares, con imágenes y vídeos numerosos; es muy curioso e interesante ver los vídeos, ya que se observan las distintas formas de jugar según los lugares (muy rápido, sobre una mesa, sobre el suelo, ...). Igualmente en Youtube se puede buscar un número importante de videos sobre el juego.

Obviamente, ha servido para establecer contactos con otros lugares con los que ya ha habido y va a seguir habiendo a futuro visitas e intercambio de aficionados de distintos lugares consiguiendo el hermanamiento y disfrute a través de la práctica de este juego. Sirvan como ejemplo: participación de aficionados de Torres de Albarracín y San Carlos de la Rápita (Cataluña), en distintas ediciones, en los encuentros de Murradores del Mediterráneo, celebrados en Urzulei (Cerdeña, Italia) y visita de aficionados Sardos al Campeonato de Teruel, en Torres; intercambio mutuo en campeonatos de San Carlos de la Rápita y Torres; visita de aficionados de Niza (de la zona de los cuatro cantones, en el sur de Francia), de la región de Trentino (Italia).

Deseamos se siga haciendo uso de la web www.lamorra.es, con objeto de seguir divulgando este juego y obtener feedback que nos permita seguir enriqueciendo el conocimiento sobre nuestro juego, la Morra.

6. GANADORES CAMPEONATO PROVINCIAL DE MORRA

Edición	Año	Pueblo organizador	Pueblo ganador	Campeones
XXI	2014	Noguera	Torres de Albarracín	Adrián Ruiz y Andrés Martínez
XX	2013	Royuela	Noguera	Juan José Barrera y Tomás Polo
XIX	2012	Torres de Albarracín	Royuela	Emiliano Royuela y Ramiro Lozano
XVIII	2011	Bronchales	Torres de Albarracín	Marcos Lozano y Diego Lozano
XVII	2010	Cella	Bronchales	Daniel López y Jesús Pérez
XVI	2009	Escorihuela	Cella	Ángel Pomar y Vicente Pomar
XV	2008	Royuela	Escorihuela	Javier Maicas y Víctor Alegre
XIV	2007	Bronchales	Royuela	Julio Lozano y Alfredo Lozano
XIII	2006	Villar del Cobo	Bronchales	Roberto Lahoz y Sergio Nácher
XII	2005	Villastar	Villar del Cobo	Santiago Martínez y Constantino Martínez
XI	2004	Celadas	Villastar	Victorino Martín y Jesús Martín
X	2003	Torres de Albarracín	Celadas	Gonzalo Ferri y Ramiro Gómez
IX	2002	Torres de Albarracín	Torres de Albarracín	Carlos Muñoz y Luis Miguel Lozano
VIII	2001	Villar del Cobo	Torres de Albarracín	Ignacio Alamán y Miguel Aguirre
VII	2000	Royuela	Villar del Cobo	Santiago Martínez y Arturo González
VI	1999	Torres de Albarracín	Royuela	Blas Lozano y Javier Sáez
V	1998	Villarquemado	Torres de Albarracín	Ignacio Alamán y Miguel Aguirre
IV	1997	Orihuela del Tremedal	Villarquemado	Jesús Sanz y Leopoldo Serrano
III	1996	Torres de Albarracín	Orihuela del Tremedal	Javier Samper y Roberto Martínez
II	1993	Linares de Mora	Torres de Albarracín	José María Ruiz y Raúl Delgado
I	1992	Linares de Mora	Celadas-Villarquemado	Jaime Fuertes e Hilario Sanz



FIG.4. Imagen del XX Campeonato provincial de Morra celebrado en Torres de Albarracín en el año 2015. Foto Alquimia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRETÓN, André (1994): “Antología” (1913-1966). Siglo XXI Editores SA. Mexico DF.

DUBOIS-MAISONNEUVE, Adrian (1817): Introduction a l' etude des vases anti-ques d'argile peints. Paris

HEIDEMANN, (1872): “Das morraspiel, Arch. Zeitung”.

JAHN, (1866): Giocatrici a morra en los Annali del L'Istit. Arch.”.

MAESTRO, Fernando (1996): Del Tajo a la replaceta; juegos y divertimentos del Aragón rural. Ediciones 94, Zaragoza.

PERDRIZEL, M Paul (1898): "The game of morra" en "Journ. Of hell. Stud. XVIII" .

VERDEJO, C. y CIURÓ, P.W. (1975): Juegos para todos, Editorial Ramón Sopena, Barcelona.

Los relojes de sol de la comarca de la Sierra de Albarracín

EUSTAQUIO CASTELLANO ZAPATER

Al igual que el lenguaje, no existe ninguna evidencia de cuando el ser humano comenzó a cuantificar el tiempo. Si bien, existen restos arqueológicos de más de 20.000 años con señales evidentes de recuentos temporales, la necesidad de controlar y regular las cosechas, el tiempo diario, etc. se concretó con la invención de diversos ingenios entre los que tiene un papel destacado el reloj en cualquiera de sus formas y mecanismos, pero especialmente en la forma de reloj solar, que es la que durante miles de años ha sido la más fiable y usada.

El reloj de sol es un instrumento usado desde tiempos muy remotos con el fin de medir el paso del tiempo. Se le conoce también como cuadrante solar. Emplea la sombra arrojada por un gnomon o stilo sobre una superficie con una escala para indicar la posición del Sol en el movimiento diario. La ciencia encargada de elaborar teorías y reunir conocimientos sobre los relojes de sol se denomina gnomónica. Los relojes solares son instrumentos usados desde tiempos inmemoriales para medir el paso de las horas. Están formados por un gnomon o estilo, que al incidir sobre él los rayos solares proyecta una sombra sobre una superficie denominada cuadrante y donde se encuentran marcadas las líneas horarias. A medida que el Sol se desplaza por el cielo durante el día debido a la rotación de la Tierra, la sombra del gnomon señalará, con su desplazamiento por el cuadrante gra-

duado, el tiempo horario. Los sumerios fueron los primeros en dividir el año en 12 unidades, sin embargo la división del día en 24 horas, así como el año en 365 días, se la debemos a los antiguos egipcios. La orientación de sus pirámides se hacía con referencia al desplazamiento de los astros y los zigurats de los mesopotámicos eran construcciones escalonadas en los que se podían visualizar las horas mediante el conteo de los peldaños. En antiguas civilizaciones se erigieron edificios con una clara intencionalidad de medir y organizar el tiempo. Todo ello lleva a suponer que la necesidad de organizar el tiempo de manera minuciosa era algo prioritario. Griegos y romanos también utilizan los relojes solares. Plinio el Viejo en su Historia Natural relata la historia del reloj que el emperador Augusto hizo construir en el Campo de Marte aprovechando un obelisco egipcio.

En la antigüedad se diseñaron y construyeron diversos modelos de relojes solares atendiendo a las necesidades de medida y a los variados tipos de sistemas horarios. Así, hasta el siglo XIV, se utilizaban unas horas de diferente duración en invierno y en verano (temporáreas). El uso de las horas de igual duración lo introdujeron los árabes en Europa y fue posible gracias a la invención del reloj solar de gnòmon oriental, que es el que ha llegado hasta la actualidad. Aunque los primeros relojes mecánicos datan del s. XIV, no fue hasta el s. XVIII que adquirieron la exactitud suficiente para sustituir a los relojes solares en las torres de las iglesias y en algunos edificios públicos. En prácticamente todo el territorio nacional existen relojes de sol de los más variadas formas, colores y usos.

En el caso del Vall d'Albaida en la Comunidad Valenciana, los artesanos cuadranteros (constructores de relojes solares) fueron dejando alrededor de estas tierras un bello testimonio de la necesidad humana de medir el tiempo y, al mismo tiempo, de su ideal estético, a través de las formas decorativas y artísticas, y de sus preocupaciones vitales, a través de los diversos lemas filosóficos que se les solían añadir, así el proyecto "*Otos, el pueblo de los Relojes de Sol*", pretende despertar el interés de las instituciones y los particulares por la conservación de los relojes solares además de crear una red de itinerarios gnomónicos a través de la Vall d'Albaida, que tengan su punto de partida y su referente principal en la extraordinaria colección de la que dispone el pueblo de Otos.

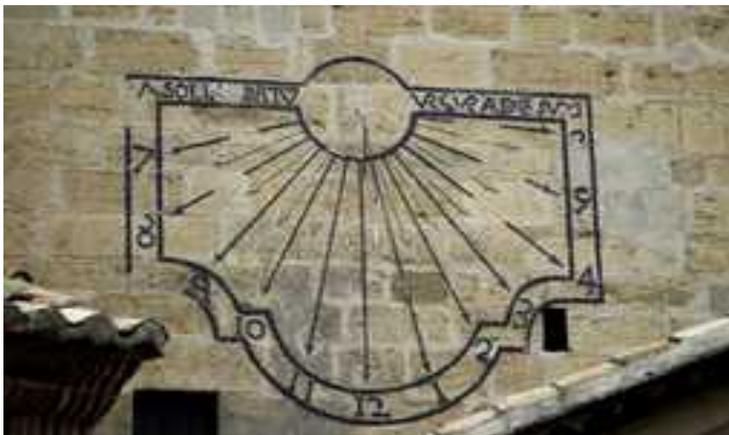
LA SIERRA DE ALBARRACIN Y LOS RELOJES DE SOL

La Sierra de Albarracín no es un territorio especialmente destacado en la muestra de relojes de sol. Lo cual no quiere decir que hace décadas no existieran en la totalidad de localidades, si bien, en la actualidad muchos de ellos pueden haber desaparecido como a continuación vamos a tratar de detallar.

ALBARRACÍN

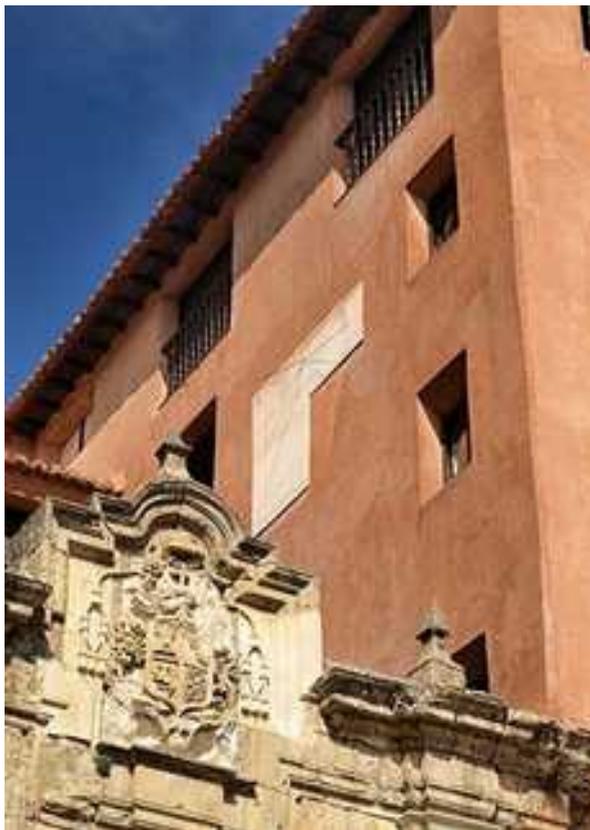
Catedral de El Salvador

La actual catedral de El Salvador, adosada al Palacio Episcopal, conserva un reloj de sol en la torre. Dicho reloj lleva líneas horarias terminadas en punta de flecha, marcando las horas y las medias. Las líneas de las medias son más cortas y están pintadas de color corinto. Declina levemente a poniente y lleva una inscripción en latín: *A solis ortu usque ad occasum* - Desde la salida del sol hasta el ocaso. La numeración es arábiga. Rectangular con el lado inferior en moldura mixtilínea. Vertical declinante a poniente.



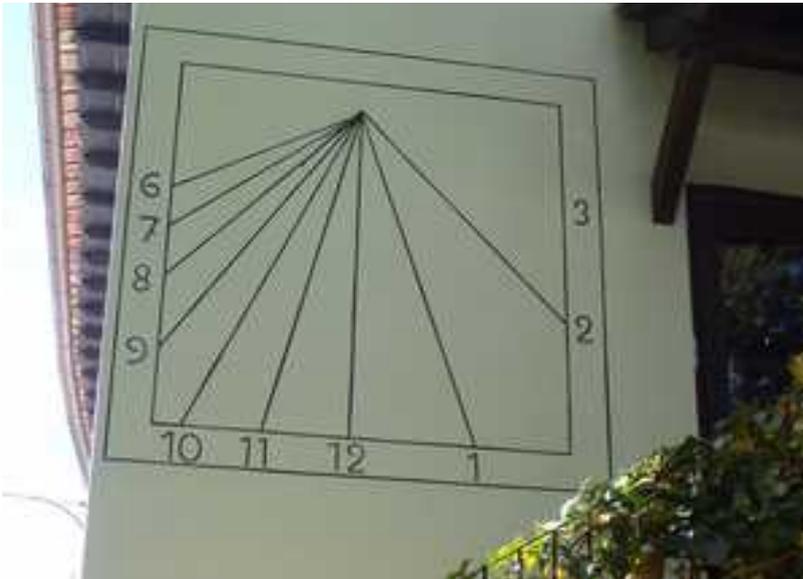
Museo Diocesano

En el Museo Diocesano de Albarracín se localiza otro reloj de sol. Rectangular. Vertical declinante a poniente. Restaurado en la década de los años 90. El reloj no lleva numeración y el estilo termina en una bolita.



Casa Tuset. Calle Llano del Arrabal, nº 7

Radial. Vertical declinante a poniente. Casa de la familia Tuset. Descendientes de la familia de Salvador Tuset. El reloj fue pintado por el mismo artista al comprar la casa en el año 1928. Su estado es impecable, aunque actualmente se puede considerar inutilizado debido a un gran sauce que lo oculta parcialmente.



Casa en el Barrio de los Palacios

Rectangular. Vertical declinante a poniente. Varilla de índice. Muy deteriorado. Se encuentra en la última casa del Barrio de los Palacios, propiedad de la familia Murciano.



Convento de las Dominicas de Albarracín

Monasterio de San Esteban y San Bruno. Construido junto a la ermita de Nuestra Señora de la Vega (hoy Santuario del Santo Cristo de la Vega), fue bendecido el 19 de marzo de 1621, no siendo ocupado por las religiosas hasta el 14 de abril de 1627.

Se trata de un reloj radial. Vertical declinante a poniente con los números romanos.



BRONCHALES

Casa en la Calle Orquesta Catalá. I I.

Reloj cerámico decorativo. Vertical declinante a poniente. Se trata de un plato de cerámica vidriada y pintada decorado con un sol de cuya boca sale la varilla, y una serie de discos cerámicos con los números horarios en romanos de color azul de VIII de la mañana a VII de la tarde.



CALOMARDE

Casa Posada el Cadoncho.

Ecuatorial. Año 2009. Reloj ecuatorial de anillo con las horas perforadas, construido en acero inoxidable y madera de iroko, apoyado en una base circular de cemento con la rosa de los vientos y los cuatro puntos cardinales en chapa de hierro.



GEA DE ALBARRACÍN

Iglesia de San Bernardo Abad.

Rectangular rematado en frontón curvo. Vertical declinante a levante. Reloj de sol grabado en una superficie enlucida sobre el muro de mampostería, en la fachada sur de la iglesia cerca de la esquina izquierda de la nave. Muy deteriorado.



Casa Posada del Pelaire

En la calle González Palencia, nº 54 Longitud: -1,3503 Latitud: 40,4118. Entre los dos balcones, reloj de sol fechado en 1949.



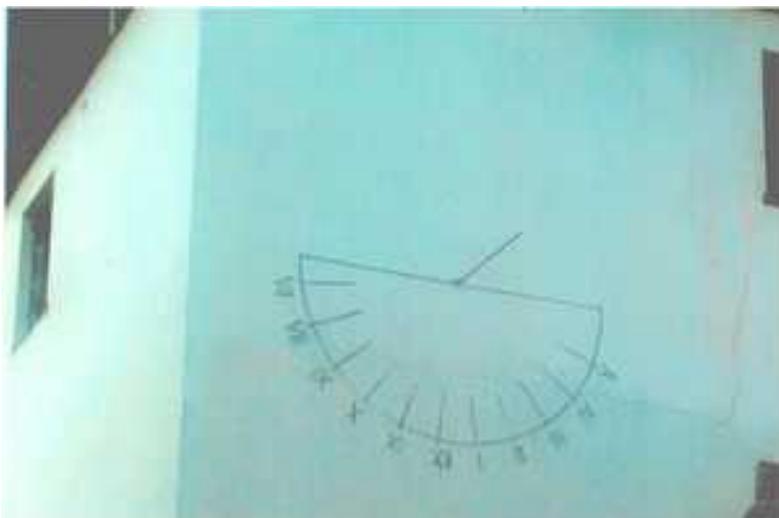
Casa en Calle González Palencia, nº 52.

Reloj de sol cerámico de serie. Longitud: -1,3495 Latitud: 40,4116



Convento de las Clarisas Capuchinas

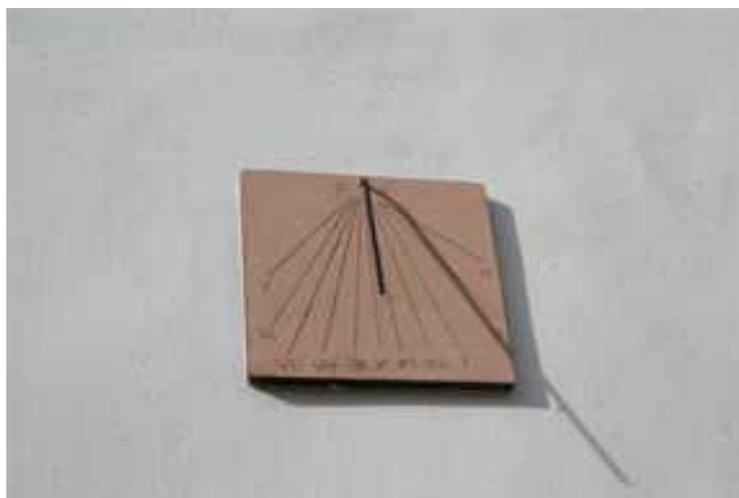
La primera piedra corresponde al año 1753, se ha restaurado recientemente.



MONTERDE DE ALBARRACÍN

Casa en la Calle Portugal

Este reloj se colocó el 9 de diciembre de 2016 con las iniciales P.V que hacen referencia a los apellidos de la familia Pérez Villalba. Se trata de una cerámica con los números romanos y declinante a poniente.



MOSCARDÓN

Casa en Calle del Carro

Rectangular horizontal en junta de sillar. Vertical declinante a poniente. La varilla se ha perdido.



NOGUERA DE ALBARRACÍN

Iglesia de San Miguel

Calendario de San Román. Antiguo reloj de sol. Como edificio de interés arquitectónico, cabe destacar la Iglesia parroquial de San Miguel de estilo barroco fue construida encima de otra iglesia de estilo románico. La portada esta situada a los pies y formada por un arco de medio punto de rodado, la torre en el lado de la epístola, tiene dos cuerpos y es de mampostería y ladrillo. Las pinturas del presbiterio, con elementos barrocos, llevan fecha de 1.776, aunque la Iglesia se terminó con anterioridad. En la fachada se encuentra un grabado, denominado "Calendario de San Román", que permite averiguar el día de la semana de la fecha de nacimiento. También se encuentra parte de lo que fue un reloj de sol. Este reloj está grabado en la pared y la numeración apenas se ve. Declina ligeramente a poniente. Está muy deteriorado.



ORIHUELA DEL TREMEDAL

Iglesia de San Millán

Rectangular horizontal en junta de sillar. Vertical declinante a poniente.



RODENAS

Casa en Calle la Antena.

Circular. Traza semicircular. Muy deteriorado.



Casa en la Calle Cisterna

Se trata de un reloj del año 2000, con numeración actual y cerámica.



Casa Muñoz

Se trata de un reloj prácticamente desaparecido, del que únicamente se conserva la traza circular.



Casa en la Plaza de la Iglesia

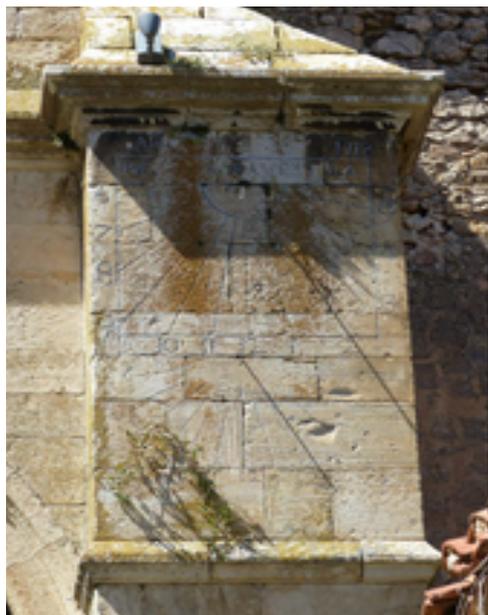
Se trata de un reloj de sol muy deteriorado con la inscripción 6 de mayo de 1914 y restaurado en el año 2005. Con numeración arábica y declinante a poniente.



TERRIENTE

Iglesia de El Salvador Longitud: -1,5034 Latitud: 40,2986

Rectangular horizontal. Vertical declinate a levante. Fechado en 1718. Radial en junta de sillar. Vertical declinante a levante.



El reloj nº 1 está grabado justo bajo la cornisa que como se puede observar en la fotografía le hace sombra. Quizá por esta razón se grabó un segundo reloj debajo del primero. Ocupa por completo, cuatro hileras de sillares de la cara del contrafuerte, justo debajo de la cornisa. Marco simple. Semicírculo cerrado por la junta de sillar. Horas en números arábigos, de 6 de la mañana a 5 de la tarde. 5 falciforme invertido de trazo inferior curvo (transformado en 9 en el repintado del reloj) asociado a 7 de trazo superior inclinado hacia lo alto. Líneas cortas de medias y de cuartos grabadas en semicírculo. Varilla de un apoyó respuesta.

Dos inscripciones en la parte superior
Fecha AÑO 1718.
Leyenda- HAEC EST HORA VESTRA'.

Palabras de Jesucristo a los que venían a arrestarlo: 'Haec ent hora vestra et potestas tenebrarum' (SanLucas, 22,52-53: (Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas).

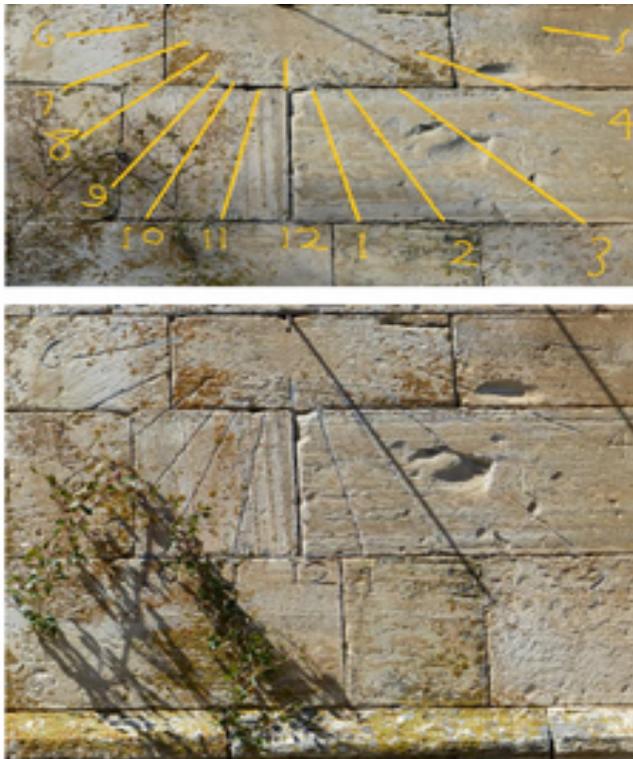


Reloj 2. Radial en junta de sillar. Vertical declinante a levante.

El reloj de sol nº 2 ocupa las dos hileras de sillares situadas inmediatamente debajo del nº 1. Sin marco (el extremo inferior de algunas líneas horarias está limitado por las juntas de los sillares). Las líneas horarias se interrumpe antes de llegar al polo sin determinar una superficie de distribución de perímetro determinado. Horas en números arábigos, de 6 de la mañana a 5 de la tarde. Cifra en "S" muy abierta, 8 de trazo superior recto. Varilla de un apoyo.



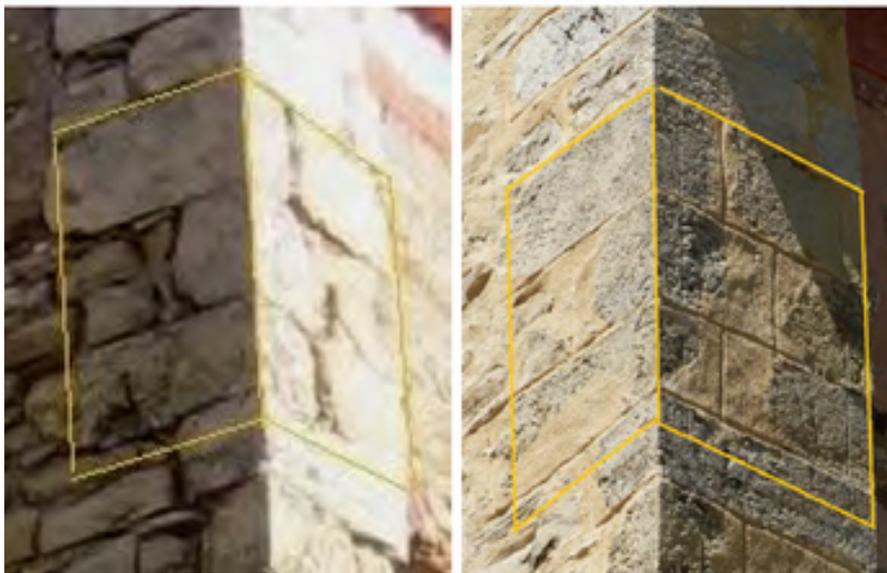
Error en la restauración el 5 falciforme invertido de trazo inferior curvo fue en 9 por quien repintó de color azul el reloj de SOL



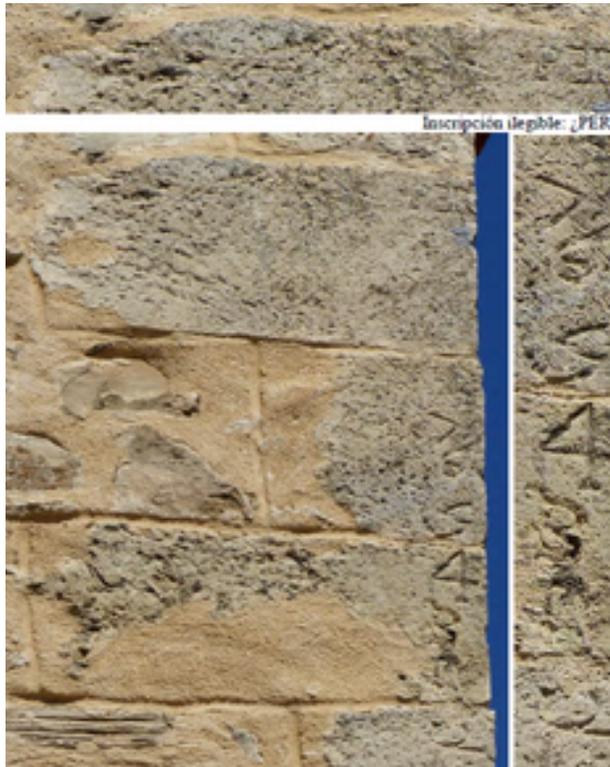
Ermita de Nuestra Señora del Rosario

Longitud.. -1,5024 Latitud 40,2965

Reloj doble: vertical declinante a levante y vertical declinante a poniente



La misma fecha del reloj de sol nº 1 de la Iglesia – 1718- está grabada en la ventana de la ermita abierta en el muro de poniente. Los relojes de sol de las dos iglesias podrían ser obra de un mismo autor.



Reloj de sol doble. Cuadrante vertical a poniente.

Conserva la numeración en arábigos, de las 2 a las 7 de la tarde. 5 falciforme invertido de trazo inferior curvo asociado a 7 de trazo superior inclinado hacia lo alto (primer mitad del XVIII) El orificio de la varilla ahora ocluido, se encontraba en la parte izquierda del sillar superior. Inscripción ilegible en la parte superior que continuaba sobre el cuadrante declinante a levante.



Marco simple. Horas en números arábigos, de 6 de la mañana a 3 de la tarde. Se leen todos los números, excepto el nueve y el once. Conserva parte de las líneas de la una, las dos y las tres, mientras que las de las horas de la mañana casi han desaparecido por completo. Inscripción ilegible en la parte superior. Varilla desaparecida.

TORRES DE ALBARRACIN

Calle La Fragua, nº 4

Se trata de un reloj de cerámica recientemente instalado.



Casa de los Valdemoro

El reloj existente se deterioró notablemente al arreglar la fachada hace algunos años.



TRAMACASTILLA

Molino de Barranco Hondo

Sector circular. Muy deteriorado



VALDECUENCA

Casa Calle D. Eugenio Gómez.

Longitud: -1,4085 Latitud: 40,2974

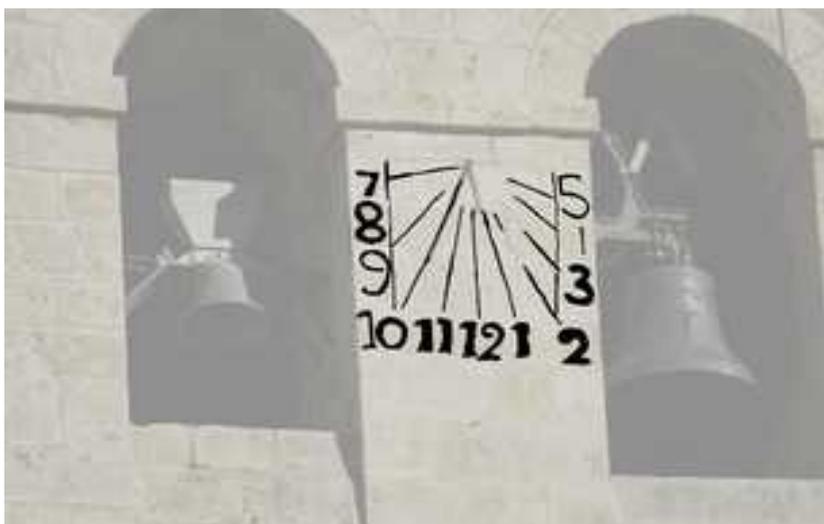
Rectangular con el lado inferior curvo. Vertical declinante a poniente. Situado en la esquina derecha de la fachada principal, cerca del alero del tejado. Grabado en una superficie enlucida en el muro sobre un reloj rectangular anterior cuyas líneas horarias asoman en la zona inferior desprendida del reloj de sol nuevo. Semicirculo distribuidor atravesado por las líneas horarias. Marca de ocho de la mañana a cinco de la tarde, pero no está numerado debido a que las líneas horarias atraviesan el marco. Varilla de un apoyo terminada en una bolita.



VILLAR DEL COBO

Iglesia Parroquial de los Santos Justo y Pastor

Con numeración arábica y declinante a poniente dispone de varilla de apoyo terminada en una bolita.



BIBLIOGRAFÍA

ALCAÑIZ GUTIÉRREZ, A (2002): El Tío Cesáreo: artesano, artista y naturalista. Xiloca.com, Cuadernos 15.

ALONSO LIARTE, R; ALONSO JAUREGUI, A; ALONSO JAUREGUI, I (2015): Relojes de sol en el Jiloca, Cuadernos del Baile de San Roque, nº 28,

ÁLVARO ZAMORA, M^a I (2009): "Ciencia y arte. Noticias documentales acerca de la fabricación de relojes del sol de azulejos en el siglo XVI", Butlletí Informatiu de Ceràmica, nº 100. pp. 172-179

ARA, J (2016): Culto al sol en San Benito de Orante, El mundo de los Pirineos, nº 109.

BIARGE A y BIARGE, F (2001): Casa por casa: detalles de arquitectura rural pirenaica, Autoedición.

GARCÉS ROMEO, J (1994): La arquitectura popular en las distintas áreas de Serrablo, Revista Serrablo, V. 24. N°. 92.

LÓPEZ DUESO, M (2011): "Y sabrás la hora que es", Treserols, nº 13.

RAYA ROMÁN, J. M^a (2002): Reloj solar romano de Caesaraugusta. Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica (9º.2002.A Coruña), 83

RAYA ROMÁN, J. M^a (2010): Reloj solar de Caesaragusta, Archivo Español de Arqueología, nº 83.

ROS, J (2008): El reloj solar de la Expo, Aragón turístico y monumental, nº 365.

VANHERCKE, L; ANSELIN, A (2008): Relojes de sol: la sombra muestra la hora con aparente simplicidad, El Gurrión, nº 113.

VILLARROYA LAHOZ, S (1931): Gnomónica. Arte de construir relojes de sol, Tip. Sáez Hermanos, Madrid.

PORTALES WEB

<http://www.relojesdesol.info/>

<https://relojesdesol.wordpress.com/category/relojes-de-sol-en-espana/teruel/>

Bailes y Danzas tradicionales en Aragón

JESÚS RUBIO ABELLA

1. BAILES

Es el conjunto de piezas ejecutadas fuera de una ceremonia ritual, con un objeto de ocio y esparcimiento y una organización libre en el nº de ejecutantes y de lugar de realización.

1.1. BAILES COLECTIVOS

Se denominan así porque participan en ellos todo ó parte del pueblo, tienen o tuvieron una función lúdico-festiva fundamentalmente.

En estos encontraremos gran variedad de ritmos y de coreografías, formando corros, filas, cadenetas, agarrados.... Muchos son bailes-juego que se han convertido, con el paso de los años, en tradición. Suelen realizarse gran parte de ellos como inicio o fin del baile público.

Se denominan de diferentes formas: *Villanos, Rosca-Pasabillas, Chinchana, Ball-Pla, Jeringosas, Canasteras, Bailes de plaza, Cascabillos, Chapirones, Pasatrés, Somerondones, Pollos, Zorras, Mandrús, Pasatrés, Chilindrones, Gallegadas, Revolvederas, Roldes, Rodat, Samarreta, Ball del Rogle, Danzas de cambio de Mayordomos, Baile de gaita, etc.*



La alternancia de partes binarias y ternarias parece una constante en muchos de estos bailes sobre todo en los *Ball-plla* y en *la Chinchana*. Su relevancia social se resume en la opinión popular: "Era un baile muy esperado porque permitía bailar a todos los mozos con todas las mozas y a los casados con las casadas".

a) **El villano**. Con esta denominación se encuentran bailes desde el siglo XVI, con diferentes nombres: *gallegadas*, *zorras*, *pollos*, *mandrús*, *chapirones*, *revolvederas*, *pasatrés*. También encontramos esta forma rítmica en algunas danzas procesionales

b) **Bailes juego**. Pueden acompañarse por el canto de los propios bailadores, tenemos: *la canastera*, *las carrasquillas*, *las agachadicas* o *los bailes de escoba*, *los Somerondones* en la zona del río Aranda. El *baile de la papeleta*, etc. Algunos, también, tienen una finalidad ritual como o **baile cascabillo** en el valle de Vio. Y uno de los bailes más extendidos fue **la geringosa**. es un baile en corro (o de filas enfrentadas, a modo de pasillo), en el que se va invitando a salir a cada participante con unos estribillos cantados. Existen muchas versiones de este canto-baile en toda España.

1.2. BAILES DE PAREJA

1.2.1. Bailes sueltos

La denominación de baile suelto nace en el siglo XX y por oposición al baile cogido o *agarrao* por parejas. Generalmente fueron **las seguidillas, jotas y fandangos**, estos bailes podían ir unidos o ligados como ocurre en la zona del sudeste de Teruel. Son bailes de diversión, melodías o danzas cantadas con acompañamiento musical.

a) La Jota

Es el baile más conocido en Aragón, y del que hay multitud de ejemplos y variedades. La jota se popularizó como género en el S. XIX y se extendió por toda España, como baile de diversión, bailada de forma espontánea, solos, en pareja, formando círculos, con cambios de pareja, etc. Fue uno de los bailes más arraigados, de forma que llegó a tomarse como baile de exhibición y de competición.

En algunos pueblos, sobre todo en el Bajo Aragón, se realizaba **El Baile del Pollo**, que consistía en bailar la jota, (a veces podía ser otro ritmo) y al que mejor lo hacía se le daba de premio esta ave. Esta costumbre se hizo tan popular, y el éxito de la jota fue tal, que se fueron repitiendo los certámenes y concursos hasta tal punto que El Certamen Oficial de Jota de las fiestas del Pilar (1886) de Zaragoza, aún se sigue celebrando. Así es como se fueron gestando las jotas de estilo clásicas de baile.

El **Valsjota** era una variedad, donde se alternaban una parte valseada y cogidos, con otra donde los bailarines se separaban para bailar la jota suelta.

La jota se extendió tanto que incluso muchas danzas rituales tienen este patrón rítmico.

b) El bolero

Se le atribuye un origen cortesano y señorial y con fecha (1780), baile español que se incorporó al pueblo, por el proceso de imitación que se hace de todo lo de la Corte, en Aragón hay muchos ejemplos de bolero, y es muy común como coreografía de muchos bailes folclóricos (**Caspe, Zaragoza,...**). Tiene un origen y una estructura muy similar a la Seguidilla, este baile gozó de gran difusión por Aragón. Conservamos varios modelos de bolero conservados en Aragón e interpretados con dulzaina y tamboril, como son el **Bolero de Alcañiz** y el **Polinario de Fabara**. En Tauste se conservan dos, el de los Pitos y el popular o nuevo. También son muy conocidos los de **Valderrobres, Sallent de Gállego, y de San Mateo de Gallego**.

c) La seguidilla

En el XVII ya gozaban de gran implantación popular y algunos datos confirman que existían al menos desde el siglo anterior. Poco se ha conservado de este género en Aragón, a pesar de que ciertos estribillos de jotas, albadas y despertaderas mantienen su estructura.

Las Seguidillas más conocidas en Aragón son las de **Leciñena**. Aunque también fueron comunes en la comarca del Mijares y sierra de Gúdar lindando con la provincia de Castellón, como en la localidad de **Puertomingalvo**.

d) El fandango

Como baile de diversión, suelto y de plaza, bailado en corro, todavía se baila en pueblos de la Provincia de Teruel como **Rubielos de Mora, Mora de Rubielos, y Puertomingalvo**. Con melodía de fandango tenemos el **Reinau de Obón**.

Baile documentado a principios del sº XVIII, se encuentra difundido por toda España en múltiples variedades.

1.2.2. Bailes “agarraos”

Bailes de procedencia exterior que se incorporaron a nuestra tradición musical a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Convivieron con los bailes autóctonos y posteriormente fueron imponiéndose. Permitiendo al bailador/a imprimirle su propia personalidad partiendo de unos movimientos o pasos básicos.

Entendemos como bailes agarraos, en contraposición al baile suelto los siguientes: **La mazurca, el chotis, el vals, la habanera, La polca, el pasodoble, etc.**

a) La Mazurca

Baile de ritmo ternario, procedente de Polonia incorporado a nuestra cultura. Encontramos melodías de mazurcas en mudanzas de algunos dances, y dentro del repertorio de los músicos populares de antaño. Fue un baile muy del agrado de nuestros mayores y generalmente bailado como un vals. Ejemplos muy bonitos son las denominadas popu-

laramente como Mazurca de Albarracín, Gurrea, Monesma de Benabarre, entre otras. Como ejemplo de mazurca coreografiada y convertida en baile tradicional tenemos **la Mazurca de San Juan**.

b) El Chotis

Baile escocés de 4/4, el scottis, se incorporó como baile “agarrao” como el anterior. Se han conservado varias melodías de chotis, como por ejemplo la que interpretaba el tío Caramba en la procesión de su pueblo, Cutanda, y el Chotis- Rumba de Camilo Ronzano. Con estas melodías enseñamos pasos sencillos de Chotis.

c) El Vals

Baile ternario, como tal procede de Alemania, y se incorporó a nuestra tradición de tal manera que no hay baile actualmente que no empiece con un vals. El ritmo es el utilizado en el baile español desde siempre. Melodías de vals se encuentran en el repertorio de muchos músicos populares y también, en muchos bailes de cintas de nuestros dances, ejemplo el de Tardienta.

d) La Habanera

Ritmo de 2/4, Derivó de los ritmos negros o criollos de Cuba, de cuya capital proviene su denominación. Muy popular en toda España, se incorporó como baile en cualquier verbena de antaño. Tenemos buenos ejemplos en mudanzas de Dances, como el de Vera de Moncayo, Velilla, Gurrea de Gállego, y sobre todo la más conocida: la habanera del “Tío Tieso” de Alcañiz. Enseñamos a bailarla con pasos sencillos recogidos por la propia experiencia de ver bailar a nuestros mayores.

e) La Polca

Ritmo 2/4, procedente de Bohemia, se hizo muy popular también en nuestra tierra, y su ritmo se incorporó en bailes colectivos, como Es Bliccos, y en bailes concretos. Enseñamos a bailarlos aplicando pasos sencillos de polca conservados. Nuestra tradición es rica en este tipo de género, donde hemos encontrado variedad de bailes concretos a ritmo de polca, como *la polca Bibí, Piké, Pilé, y el Tin-Tán*.

2- DANZAS

Es el conjunto de piezas ejecutadas formando parte de una ceremonia ritual donde la mayoría de los aspectos que la componen están sujetos por el protocolo de la propia ceremonia. Suele estar establecido la forma como se adquiere la condición de danzante y su número, funciones e indumentaria, forma de ejecución y fecha de realización de la danza. La música suele estar fijada durante largos periodos de tiempo y son enseñadas de manera reglada, por personas encargadas de tal función.

También cumplen casi todas las condiciones de la definición de danzas rituales, aquellos bailes que desarrollan los diversos grupos que trabajan desde la perspectiva de la presentación escénica de los diferentes materiales etnográficos, engalanando las fiestas civiles. La mayoría de los casos están formados sus repertorios por bailes que fueron populares y se les presenta como una forma de tradición viva.

2.1.- Danzas de cambio de poderes o de cargos

Para el buen desarrollo de la fiesta siempre tiene que haber alguien que se encargue de la organización. Surgen danzas representativas cargadas de simbología para representar el cambio de poder donde mayordomos, mairales, mayores, clavaros, etc, son los protagonistas de éstas, ejemplo son: *los Reinaus, roldes, chapirones, bailes de mayordomos, etc.*

El *Reináu* es un baile ritual en el que se sucede, generalmente, un simbólico intercambio de poder entre los bailadores. Con esta denominación se han encontrado diversos bailes en localidades próximas entre sí: **Obón, Estercuel, Gargallo, Los Olmos, Torre de las Arcas, Pitarque, Montoro de Mezquita, Villarluengo, ...** Se bailaban en fechas concretas y eran uno de los actos más trascendentales de la fiesta. En todos encontramos éstos y otros elementos comunes (sombreros adornados como símbolo de poder ...), conservando cada uno su propia identidad.

2.2.- Dances

El Dance es una de las expresiones más importantes de nuestro folclore de carácter religioso, dedicado a solemnizar las fiestas en honor de los patronos de los pueblos, donde se entrelazan manifestaciones del teatro popular y de los bailes de muy diverso estilo y antigüedad.

Las distintas partes de un dance son:

- a) La pastorada, interviene el Mayoral y el rabadán y hablan sobre temas diversos, sobre todo de cosas de la localidad.
- b) Diálogo de Moros (turcos) y Cristianos
- c) La lucha del Bien y el Mal representado por el niño ángel y el diablo.

Los bailes completos con mudanzas se componen de veinte danzantes (cuatro cuadros de cuatro cada uno y el quinto en el centro formado por niños que se les denominan volantes)

Los bailes de un Dance se definen con el objeto que se utiliza en ellas: **de palos, de espadas, de castañuelas, de Cintas, de arcos, etc.** En algunos casos hacen **torres humanas**

Los danzantes generalmente llevan una indumentaria que les define, que dependiendo de cada localidad variará: trajes de turco y de cristiano, ropajes de ángel y de diablo, trajes de calzón, chaleco y faja, trajes de enaguas blancas o de colores, bandas, sombreros, camadas, etc.

Las comarcas que cuentan con más dances, son la **Monegrina** y la de **Moncayo**. Destacar el de Yebra de Basa, el de San Lorenzo de Huesca, el de Tauste, Gallur, La Almolda, etc.

Una de las danzas de carácter religioso más significativa de Aragón, sería la **Contradanza de Cetina**.

2.3-Bailes procesionales

Danzas rituales dedicados a Santos Patronos. Se interpretan en procesiones, romerías y pasacalles, se danzan con palos, espadas, castañuelas, y son muy comunes en Aragón desde Jaca hasta Alcalá de la Selva, normalmente ligadas a algún Dance,

Hay otras danzas procesionales no ligadas al dance, como las de la comarca de Calamocha (**Bailes de San Roque**), algunas de las cuales se acompañan de castañuelas (**Calamocha, Cutanda**), o simplemente, con palmadas (**Ferreruela de Huerva**). También destacar el **Ton de San Cristóbal en Munébrega**, el **Baile de San Gregorio en Villanueva de Jiloca**, el **Bolero de San Mamés en Murero**, El **baile de San Roque en Monterde**,

en Alarba,.... También algunos **Balls del Valle de Benasque**, *la pasabilla* Chistabina. *El chinchele* que se bailaba en la romería a la Virgen de Pineta en Bielsa. En Calatayud la procesión de San Pascual Bailón.

3. BAILES DE ARAGÓN

EL CADRIL

Pieza recogida en Bielsa, aunque está extendida por todo el Pirineo, tanto español como francés, parte de la música es originaria de Bielsa, el resto es de origen borgoñés. Se desarrolla en círculo, disponiéndose en primer lugar las parejas enfrentadas, la primera parte es un juego en el que el hombre provoca a la mujer, ésta le contesta con negativas y a continuación cambia de pareja. Cuando vuelve con el que ha comenzado la danza, se cogen todos de las manos y formar un corro que gira a ritmo de la música, que se va acelerando.

LA ROSCA (Chistén y san Chuan de Plan)

Baile llamado así por el pan circular o rosca que lleva el hombre que la dirige a la espalda. Anchel Conte data su origen en los siglos XVII o XVIII.

En S. Juan de Plan está compuesta únicamente por mujeres por lo que se denomina "baile de las feas", pues podían bailarlas todas las mujeres sin necesidad de pareja. En Gistaín las mujeres y los hombres van intercalados en la fila.

*Un francés se vino a España/ en busca de una mujer,
se encontró con una chica/ que le supo responder.
Chiquita vente conmigo / por el espacio de un año,
te calzaré, vestiré / y te regalaré un sayo.
A una chica como yo / no se le regala un sayo,
ni tampoco mil doblones / que es mucho lo que yo valgo.
Caballero, si usted quiere / de mi hermosura gozar,
me ha de comprar una casa / y nada me ha de faltar.
Yo te compraré una casa / con cincuenta mil balcones
y cincuenta mil ventanas / que al salir el sol te asomes.
Desde mi casa a la iglesia / ha de poner una alfombra,
para cuando vaya a misa / no se me manche la cola.*

*Desde mi casa a la iglesia / ha de poner un tablado,
para cuando vaya a misa / no se me manche el calzado.
Desde mi casa a la iglesia / ha de poner una parra,
para cuando vaya a misa / no me dé el sol en la cara.*

O Baile CASCABILLO

Es una danza colectiva de carácter cívico-social. Se baila en Buerba para San Miguel, delante de la iglesia. El baile consiste en la formación de un corro, dirigido por el alcalde que encabeza el grupo; la segunda parte es un juego en el cual varios bailarines intentan entrar al centro del corro siendo impedido por el resto, sólo el alcalde puede hacerlo y cuando lo haga será ensalzado por todos.

BAILE DE LA GAITA (Bujaraloz)

Se interpreta los 4 y 5 de agosto a la salida de la ermita de la Virgen de las Nieves, y era tocada con gaita de boto aragonesa. Es un baile que comienza en círculo, y al cambiar la música se deshace y se baila en parejas. Recuperado por José Pallarés, y la asociación Balcadosa de este pueblo.

Grabado por Biella Nuei en su disco "Solombra". Para más información de este baile y de las tradiciones y música de Bujaraloz consultar con el Pliegos nº 5 de la AGA.

BALL-PLA (Las Paules)

Es una de las más importantes danzas sociales de la alta Ribagorza, se bailaba en Castejón de Sos y Las Paules, También se recuerda en varias localidades de la comarca - valles de Benasque, Alto Isábena y Barrabés -. Presenta variantes en la danza y, a veces, también en la música, con frecuentes contaminaciones con los bailes de cambio de mayordomos; pero, en general, tiene caracteres comunes en toda la Ribagorza y parte de Cataluña.

La alternancia de partes binarias y ternarias parece una constante en las danzas del país. Su relevancia social se resume en la opinión popular: "Era un baile muy esperado porque permitía bailar a todos los mozos con todas las mozas y a los casados con las casadas". (Información obtenida del cuadernillo del disco "Suda, suda Fabirol de la Orquestrina del Fabirol, donde explican como se baila)

LA JERINGOSA (Albate del Arzobispo)

Este es uno de los bailes más extendidos no sólo por nuestra tierra sino también por el territorio nacional.

Solía bailarse cualquier día, en momentos de descanso, como un juego, y también durante las fiestas de los barrios del pueblo, para la Virgen del Tremedal, San Roque o San Ramón, a las que solía ir a tocar el gaitero Marcuello.

La Jeringosa es un baile de grupo o colectivo en el que participan, en principio, sólo mujeres.

Se forma un corro en cuyo centro se encuentra "la Jeringosa", el resto de las mujeres se movían a ritmo de vals, y con los brazos en alto, haciendo pitos mientras cantaban. Cuando la letra dice "que la quiero ver bailar, salga usted", la Jeringosa elegía a otra mujer que pasaba al centro y el resto de mujeres decían "déjala sola, sola, sola bailando". La del centro se cogía las faldas y bailaba. (Información obtenida del cuadernillo publicado por Somerondón con motivo del XX Aniversario).

YA ESTÁ LA JERINGOSA EN EL BAILE,
PUES QUE LO BAILE, PUES QUE LO BAILE.

*Esta es la Jeringosa del fraile,
busque compañía, y salga usted.
Por lo bien que lo baila la moza,
déjala sola, sola solita, sola bailando.*

*Ya está la Jeringosa en el baile,
pues que lo baile, pues que lo baile,
que la quiero ver bailar, saltar y brincar
dar vueltas al aire,
salga usted, salga usted.*

*Por lo bien que lo baila la moza,
déjala sola, sola solita, sola bailando.*

EL VILLANO (Bielsa)

Danza extendida por toda la comarca del Sobrarbe, se ha recogido en Espierba, La Torrecilla, Guaso, Banastón, Bielsa,... en otras zonas aragonesa también existen bailes de igual nomenclatura y características similares aunque de diferente ejecución.

En Bielsa se bailaba como juego de niñas o danza sólo de mujeres, como deformación de su forma original, que consistía en ser bailada por parejas de segadores y vendimiadores.

Está grabado en el disco del grupo Alto Aragón, La Orquestina del Fabirol y Biella Nuei.

*El villano llino llano
el villano se ha de bailar
con una moza muy guapa
que sea de ese lugar.
En un baile en Zapatier
no medeixaron bailar
porque no teneba cintas
debaixo del delantal.
Ya m'an dito que t'en ibas
a vivir ta Chisagùés
para cuenta no te caigas
por las ripas d'Ángorrués.
El tio Xuan de Floripes
que baixaba de Parzán
me rigó cuan me chitores
de cabeza no barzal.
De cien huevos que llebae
no m'en sabían trencar
los llebabe en un ponchón
debaixo del debantal.
La guitarra valenciana
las cuerdas de Tamarite
y los que estamos bailando
de Bielsa para servirte.*

POLCA BIBI

Baile recogido en Serveto, se introdujo desde Francia en los años 30. Se conservó gracias a las niñas, que lo adoptaron como juego. Se baila en círculo a ritmo de polca.

Baile recuperado por Anchel Conte, quien lo enseñó a Somerondón, se encuentra grabado en la primera Muestra de folclore de la Romareda del año 1979.

Es un baile ideal para enseñar a bailar a los niños, por la sencillez de sus pasos, y puede servir de punto de partida para explicar el baile de la polca.

EL TIN-TAN

Danza de origen francés o gascón, recogida en Broto y en la bal de Chistau. Se acompaña de acordeón, guitarra e instrumentos de percusión. Es una polca de fácil ejecución que se conservó como juego de niños, también fue enseñada por Anchel Conte a somerondón, y está grabada por este grupo en su primer disco del año 1978.

TIN-TAN

*Tin-tan, tírame la garra,
tin-tan, tírame la tú,
tin-tan, si no me la tiras,
tin-tan, no será pa tú.
Tralala laralalala,
tralala laralala,
tralala laralalala,
tralala laralala.
La larala larala lalala,
la larala larala lala,
la larala larala lalala,
la larala larala lala.*

LA PUNTA Y EL TACÓN

Esta polca popular se conoce en gran parte del territorio español, tanto en música como en la letra, y no se conoce una coreografía concreta como en las anteriores. Varias

son las referencias encontradas en Aragón, por ejemplo la conocida como polca Pilé, que Camilo Ronzano enseñó al grupo Somerondón, y la que Basilio Cardí, dulzainero de la Fresneda, enseñaba a los niños de su localidad, bailándola marcando dos puntas y un ta-cón. La música y la letra la podemos consultar en el libro de Blas Coscollar de la dulzaina aragonesa.

BAILE DE LA ZORRA (Cobatillas)

Se interpreta la noche de la víspera de la fiesta de Santa Quiteria, el 21 de mayo. Se enciende una gran hoguera en la plaza y después de cenar se forma una gran fila cogidos de la cintura y el que la encabeza lleva un tizón encendido en la boca e intentará quemar al resto de los bailadores. Este tipo de danza es común a muchos pueblos de Teruel, como en Lechago, Martín del Río, Torre los Negros y también con diferentes denominaciones. Grabado por la Birolla en su disco Hojarasca.

VILLANO (Paracuellos de la Ribera)

Se bailaba especialmente durante las fiestas de febrero con aire frenético, y en cualquier momento en que los músicos lo acometan

El toque también figura en el repertorio de varias bandas que lo interpretan para amenizar las corridas de pollos de otras localidades. Grabado por la Orquestina del Fabirol en su disco de Zorras, pollos y villanos.

VALS-JOTA (Banastón)

En estos bailes se perciben las influencias de las tierras de las tierras aragonesas del sur. Empiezan a aparecer como un proceso de castellanización, y son una deformación de la jota brincada de la tierra llana. Grabado por Somerondón y la Orquestina del Fabirol.

Se han conservado las mismas coplas originales del primer guitarrista del país, escritas en castellano y en aragonés hace 70 años y hechas para que bailase la gente las tardes de los domingos o de las fiesta.

*Ayer tarde te vi en la ventana,
me dijo tu madre que estabas muy mala.
Ayer tarde te vi en el balcón,
me dijo tu madre que estabas mejor.*

(Estribillo)

*Ixe tío, ixe tío, ixe tío,
que a la media noche se chela de frio.
Ye mentira, mentira, mentira,
que a la media noche nenguno sénfria.
si señor, si señor, si señor
que a la media noche uno se cheló.
Como se menea la trucha en el río,
así se menea tu cuerpo y el mío.
Como se menea la trucha en el agua
así se menea tu cuerpo salada.*

(Estribillo)

*A la jota, jota de la caña verde,
que el que no la juega ni gana ni pierde.
A la jota jota de la verde caña,
que el que no la juega ni pierde ni gana.*

(Estribillo)

DANCE (Lécera). Mudanza de palos (La cardelina)

El Dance de Lécera había caído en el olvido tras ser representado por última vez en 1918. Gracias al trabajo de Jaime Cinca y Lucía Pérez, fue recuperado en buena parte y puesto en escena en 1988. Este dance dedicado a Santo Domingo de Guzmán se representaba el 4 de agosto en la plaza de la iglesia. En el confluyen prácticamente todos los elementos ; representación de moros y cristianos, diálogos de pastores, lucha de Demonio y el Angel, dichos y comentarios satíricos de los pastores, para acabar con el baile de mudanzas.

Las mudanzas o melodías que han podido recuperarse de los bailes realizados en el año 1918 han sido dos: La Cardelina y el san Narcís. Estos paloteos los bailaban 16 soldados (8 moros y 8 cristianos). Estas mudanzas, como muchas otras, tenían una letra que podía servir como recordatorio de la melodía para los danzantes, aunque no se cantaban al bailarlo, pues el acompañamiento era con dulzaina y tambor.

*Cuando la hermosa cardelina
reclama al dulce ruiseñor,
estaba, estaba en la arboleda
buscando el ramo de la flor.
Y el ruiseñor, y el ruiseñor,
alegre le responde recreos de amor*

BAILE DE SAN ROQUE (Comarca de Calamocha)

Los bailes de San Roque son danzas procesionales que se ejecutan en procesiones y romerías en señal de devoción en honor al patrón san Roque protector de epidemias y pes-tes, están todavía vivas en determinadas pueblos de esta comarca de Calamocha, Daroca, la grabación es del disco de los dulzaineros del Bajo Aragón.

JOTA DE SANTA ANA (Linares de Mora)

El baile era uno más de los actos rituales realizados los días 25 y 26 de julio para San-tiago y Santa Ana. Comenzaban a bailarlo en Rolde los clavarios (los encargados de sufragar los gastos de la fiesta), y luego se unían los vecinos que quisieran. Algo parecido se repite en el vecino pueblo de Mosqueruela con su “baile de la plaza” para el día de San Antonio de Padua en Junio. La última vez que la bailaron fue en los años 60, con la banda de música de Alcalá de la Selva. Para saber más os remitimos al artículo publicado en el nº 14 de la revista de la A.G.A.

LAS SEGUIDILLAS (Puertomingalvo)

Varios factores han contribuido al mantenimiento de estas modalidades de baile en la zona: uno la proximidad con la Comunidad Valenciana donde esta forma de bailar se ha mantenido mucho más arraigada; otro que este baile se mantuvo más vivo en las masías que en el propio pueblo, donde se fue perdiendo la seguidilla y el fandango en beneficio de la jota.

Las Seguidillas, son un baile de diversión con movimientos rápidos, cuyo ritmo es in-terrumpido al final de cada copla. Los bailadores deben quedar clavados realizando aque-llo que mandase el cantador.

4. BIBLIOGRAFÍA

CANCER CAMPO, Jesús V: El dance en Aragón, su estado actual a la entrada del siglo XXI, 2003

CONTE CAZCARRO, ANCHEL. "As danzas folclóricas d'o Pais de Sobrarbe". Revista Pirineos del Instituto de Estudios Pirenaicos. Jaca 1982

CONTE CAZCARRO, ANCHEL. Repertorio de Danzas propias de la Comarca del Sobrarbe. Ainsa, 1974

COSCOLLAR, Blas: "el libro de la Dulzaina Aragonesa". Zaragoza, 1987.

COSCOLLAR, Blas: "método de Dulzaina Aragonesa". Zaragoza, 2001. Arsis editorial.

DE MUR BERNAD, Juan José. Cancionero de la provincia de Huesca. Barcelona 1986

FOLLETO XX ANIVERSARIO DE SOMERONDON , Actuación conmemorativa, 8 de junio de 1997, CAI.

GARCÉS, Gregorio: Cancionero de la provincia de Huesca..

MINGOTE, Ángel: Cancionero Musical de Zaragoza. "Institución Fernando el Católico". D.P.Z.1981.

RIAZUELO , Isabel: Las Danzas del Sobrarbe, DGA- CAI col. Aragón en el Aula 2000, con CD de la Orquestina del Fabirol.

RUBIO ABELLA, Jesús. Bailes populares y danzas tradicionales en Aragón. 2009. Ayuntamiento de Zaragoza.

VERGARA, Ángel. El folclore musical en Aragón. Vol. 32, Colección CAI 100, 2000

5. DISCOGRAFÍA

Las cinco MUESTRA DE FOLKLORE. Ayto. de Zaragoza. 1979 a 1985.

SOMERONDÓN

Primer disco. 1978.

Segundo disco. 1991.

Tercer disco “ de Pascuas a Ramos”. 1996.

25 años de Somerondón, LCD de Prames. 2003.

ORQUESTINA DEL FABIROL

Suda suda Fabirol. 1989.

Zorras, pollos y villanos. 1991.

Me'n baxé ta tierra plana. 1994.

Albada al Nacimiento. 1996.

Acumuer. 2001.

Ninoninón. 2005.

BIELLA NUEY

Las aves y las flores. 1994.

Solombra. 1997.

FOLKLORE; VARIOS GRUPOS

I Congreso mundial de casas de Aragón. 1991.

GRUPO ALTO ARAGÓN

En Recuerdo de unos valles. 1980.

Pueblos y gentes. 1982.

GAITEROS DE ESTERCUEL

Ya llegan. 2005.

DULZAINEROS DEL BAJO ARAGÓN

Quienta Borina. Saga 1998.

ÁNGEL VERGARA.

Farlodías y Juglares. Ligallo de Fablans de l'aragonés. 1998.

LOS TITIRITEROS DE BINEFAR

Juerga. D.G.A. 1996.

A tapar la Calle. 1999.

EL BAILE: Salas, plazas y eras. 2000, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

LA RONDA DE BOLTAÑA

Primer disco. 1995.

Banderas de humo. 1998.

ZICUTÁN

O son d'a cullebra. 2004.

LA BIROLLA

Hojarasca. 1998.

CHICOTÉN

Primer disco. 1978.

Segundo disco. 1998 Libro CD de Prames.

Tercer disco 2000. La Fiesta en Teruel. Libro CD de Prames.

Las enramadas en la Sierra de Albarracín

VICTOR MANUEL LACAMBRA GAMBAU ¹

En las actas de la 1ª Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín lo señalaba Eloy Cutanda con suficiente realismo:

“Los mayos, todo hay que decirlo, tienen muy poco de peculiar de esta tierra –siento desilusionar a algunos– y mucho de idéntica estructura que se impone en bastantes lugares de España. Si miramos a nuestro alrededor (Cuenca, Guadalajara, Valencia, tienen extensos y excelentes estudios) y si prescindimos del detalle, los elementos de la fiesta son los mismos. ¿Cuál podría ser la peculiaridad? Yo diría: no se molesten en señalar si la letra o la música es diferente a la de los pueblos de al lado (a lo mejor, un estudio detenido nos llevaría a la sorpresa de encontrar la misma letra o la misma melodía en dos o más lugares); hagan la fiesta, remócenla si es necesario y disfruten”².

Efectivamente, tanto la celebración de los mayos se siguen realizando y “promociando”, incluso con la organización de Encuentros Nacionales de Mayos por parte de la Asociación Cultural Bernardo Zapater de Albarracín y, descubriendo la sintonía con asociaciones y grupos procedentes de Castilla La Mancha, Murcia, Extremadura, etc. En

¹ Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza.

² CUTANDA PÉREZ, E (2009): El poder de la tradición. Aproximación al folclore de la Sierra de Albarracín, en CUTANDA, E, BERGES, J.M, LACAMBRA, V.M. Actas de la 1ª Jornada de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín, Comarca de la Sierra de Albarracín, Albarracín, p. 25.

otras localidades se van realizando pequeñas innovaciones con el fin de mejorar la acogida de visitantes y/o de amigos. Aunque los Mayos no sean lo más original, si que es una de las fiestas que se mantiene con cierta continuidad. Desafortunadamente, otras muchas fiestas o encuentros se han perdido y son muy difíciles de recuperar.

Otra dimensión adquiere la continuidad de las enramadas, excepto en Noguera de Albarracín hace varios años, se ha perdido en la mayoría de los pueblos que aún celebran los mayos en la Sierra de Albarracín, Albarracín, Gea de Albarracín, Noguera de Albarracín, Royuela, Bronchales, Guadalaviar, Torres de Albarracín, Jabaloyas y Orihuela del Tremedal.

En este ámbito, nos debemos remontar a la década de los setenta del siglo XIX, años en los que Manuel Polo y Peylorón, uno de los más destacados publicistas católicos y escritores costumbristas de su generación durante el siglo XIX, en palabras de Urcelay, recoge la experiencia vivida por él mismo en la celebración de los Mayos de la Sierra de Albarracín³. Esta novela “*Los Mayos, novela de costumbres aragonesas*” escrita en el año 1877 crea una historia para realzar la realidad de una tradición que se ha convertido con el paso de los años en la más arraigada en algunas localidades de la Sierra de Albarracín⁴. Anteriormente, en el año 1873 Polo había publicado con el título “*Realidad poética de mis montañas. Costumbres de la Sierra de Albarracín*” en el que va describiendo hechos, tradiciones y la riqueza natural de la Sierra de Albarracín con las mismas premisas que toda su producción literaria posterior.

Volviendo a la novela *Los Mayos*, fue escrita por Polo y Peylorón en el año 1877 publicada, por primera vez, en la revista católica “*La Civilización*” de José María Carulla; por segunda vez, impresa en casa de Pérez Dubrull, de Madrid, el año 1878; por tercera vez, en la tipografía de Minuesa de los Ríos, el año 1879; por cuarta vez, en la imprenta del *Centro Católico* de Burgos, el año 1885; por quinta vez y vertida al italiano, en el folletín correspondiente de 1888 del periódico *L' Ordine* de Como, y, en una sexta edición junto a otros “novelas” en el año 1891 en la ciudad de Valencia con el título “Seis novelas cortas”.

³ URCELAY ALONSO, J (2013): *Memorias políticas de M. Polo y Peylorón (1870-1913)*, Biblioteca Nueva, Madrid., p. 11.

⁴ La galantería de nuestro especial amigo, el ilustrado catedrático del instituto de esta provincia, D. Manuel Polo y Peirolón nos ha proporcionado el placer de leer el precioso librito que acaba de publicar con el título de *LOS MAYOS*, sobre costumbres populares de la Sierra de Albarracín. La obrita del Sr. Polo es sumamente útil, tanto por la sana moral que se contiene en sus preciosas páginas, cuanto: porque, por su objeto y forma, puede acomodarse fácilmente a todas las inteligencias; por lo cual, no vacilamos en recomendarla eficazmente a nuestros apreciables lectores. *Guía del Magisterio*, Año IV, Número 1 - 1879 enero 15

Menéndez y Pelayo, presenta a Polo y Peylorón del siguiente modo:

“El Sr. D. Manuel Polo y .Peylorón es un joven catedrático del Instituto de Teruel, acérrimo defensor de la filosofía cristiana y grande enemigo de la barbarie krausista, como lo demostró en solemnes y decisivas circunstancias. Alterna los honestos ejercicios literarios con graves tareas científicas, y ahora ha publicado una notable impugnación del darwinismo”⁵.

Con un tono moralizante, católico y sencillo, Polo, perfila y desgrana el carácter serrano y los ideales de la época, al mismo tiempo que nos brinda unas excelentes descripciones de la fiesta de los mayos, las enramadas y de la vida en la Sierra de Albarracín en el siglo XIX, así como una descripción histórica en otros países.

“Parece, pues, inferirse de todo lo dicho que la fiesta conocida actualmente en Vallehermoso y demás pueblos de la Sierra de Albarracín con el nombre de los Mayos, es la misma Mayumea de los griegos y romanos, que tradicionalmente ha venido transmitiéndose de padres a hijos, con las modificaciones consiguientes al transcurso de muchos siglos, à las nuevas costumbres y à la diferente religión. La semejanza entre los nombres es además evidente”⁶.

Respecto al tema que nos ocupa en este texto, Polo y Peylorón realiza en la novela los Mayos una excelente descripción sobre las enramadas:

“Son las enramadas, según dije en el capítulo preliminar, uno de los episodios más bellos de los Mayos. Como claramente lo da á entender su nombre, consisten en adornar con verdes ramas de árboles y ramos de flores un sitio ú objeto. ¿Quién no ha visto tapizadas de flores y follaje las puertas de la iglesia y algunas calles y plazas por donde ha de pasar la procesión del Corpus? Los modestos arcos triunfales que se improvisan en algunas fiestas, las ventanas y balcones de ciertas casas, los altares al aire libre, vestidos y adornados con frescas ramas, yerbas aromáticas y pintadas flores, ¿qué son más que enramadas?

También, pues, los galantes Mayos serranos, á imitación de sus predecesores los petimetres griegos, romanos y árabes, adornan con enramadas los balcones, rejas ó ventanas de sus Mayas.

Las hacen de una rama grande de cerezo, ciruelo ó álamo, si no hay otra cosa, cuya punta más delgada y alta doblan en arco hasta unirla con el tronco, donde la atan fuertemente, el cual sirve de pié ó mango. Entretejen las ramitas del centro, amoldan al arco las de los lados, y queda la enramada de la figura de una gran pera aplastada. Esta armazón la cubren por completo con gordas y sazo-

⁵ Prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo en la recopilación de Manuel Polo y Peylorón, Seis novelas cortas, Imprenta de Manuel Alufre, Valencia, 1891, p. XIV.

⁶ POLO Y PEYLORÓN, M. (1879): *Los mayos: Novela popular de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Imprenta de D. A. Pérez Dubrull, Madrid, p. 13.

nadas cerezas, distribuidas en ramilletes que van cosiendo al follaje, y en cuya operación gastan á veces más de una arroba.

Los Mayos rumbosos entretejen con las cerezas y hojas de la enramada capullos de rosa, naranjas y hasta cucuruchos de dulces. Muchos se contentan con colgar del centro un lazo formado por un par de chillonas ligas, en las que, en letras como avellanas, se lee: «¡Viva mi dueño!»

Fabrican estas enramadas con el mayor sigilo, y el día de San Juan, ántes de amanecer, los Mayos, ayudándose unos á otros, escalan los balcones y rejas de sus Mayas, donde las dejan, atándolas fuertemente á los hierros.

No faltan á veces Mayos perversos ó novios desairados que, en vez de enramada, y á altas horas de la noche, cuelgan en secreto de las ventanas de algunas mozas sargas de calabazas, huesos, ó cuernos⁷.



Fig. 1.: Maya en Colmenar Viejo (Madrid) en el año 2015

Polo y Peylorón tomaría referencia de otros textos, además de analizar desde un punto de vista filosófico la fiesta de los mayos. Una de las referencias es el libro publicado por Basilio Sebastián Castellanos de Losada en el año 1848, “La galantería española: sistema y

⁷ POLO Y PEYLORÓN, M. (1879): *Los mayos: Novela popular de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Imprenta de D. A. Pérez Dubrull, Madrid, p. 59-60.

diccionario manual del language de la galantería y de sus divisas: cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores". En dicha publicación se realiza un análisis detallado sobre diversos y variados aspectos relacionados con diversas tradiciones de los municipios españoles con carácter moralizador y con argumentos claramente identificados con lo que podríamos denominar una "sociología de las emociones".

"Para espresar la alegría, el pesar y todas las principales acciones, se sirvieron de las flores los romanos, costumbre que en mucha parte tuvieron los severos hebreos y los egipcios, y que copiaron los griegos. En este concepto, el que debía anunciar alguna noticia al pueblo ó á una familia, se coronaba con las flores de la estación.

Los amantes griegos y romanos, adornaban con guirnaldas y coronas de flores las puertas y ventanas de las casas de sus queridas, y en esto les manifestaban emblemáticamente su ardorosa pasión, costumbre que se ha conservado hasta nosotros en las amorosas enramadas del primero de mayo en unas partes y en las verbenas de San Juan y San Pedro en otras, como decimos en otro lugar.

Las galantes enramadas, los floridos mayos de que hablamos en otro capítulo, y los festivos juegos Florales de Roma y después de Aragón y de Tolosa, son páginas gloriosas de la historia encantadora del language de las flores, que tenemos el placer de haber escrito algunas veces para recordarle, y no es ciertamente la página menos gloriosa aquella en que consta el restablecimiento de juegos tan magníficos y seductores en estos últimos años en el Liceo Artístico y Literario de Madrid, en los que la angelical reina ISABEL II ha entregado por premio del talento flores simbólicas de oro, á los artistas y á los literatos"⁸.

Polo y Peylorón en otro pasaje de su novela describe con mucha frescura la acción de los mayos y las acciones que era necesario adoptar, traer ramas de cerezas de Ademuz, cerezas de Monzón y naranjas de Carcagente (Carcaixent), por lo que la intensidad en el desarrollo de la enramada sería de primer orden:

"Amaneció por fin el día del Santo Precursor, y para tomar la sanjuanada madrugaron todos los habitantes de Vallehermoso, no siendo las mozas las últimas que salieron á la calle. Corrían unos á lavarse en las fuentes cabeza, cuello y brazos; tomaban otros un baño completo en los pozos del río; sumergían éstos sus cabras y demas animales enfermos en el agua, que las abluciones de la mañanita de San Juan limpian para todo el año; recorrían aquéllos, y especialmente aquéllas, calles y plazas para ver las enramadas que las Mayas tienen muy buen cuidado de lucir en sus rejas y balcones hasta después de misa mayor. ¡Qué satisfacción tan completa se leía en los frescos y sonrosados rostros de las obsequiadas con tan rico presente! ¡Qué tristeza la de las pobres mozas cuyos Mayos no han querido ó no han podido enramar sus ventanas ni con una cereza ni con una flor!

⁸ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián (1848): *La galantería española: sistema y diccionario manual del language de la galantería y de sus divisas: cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores*, Estab. Tip. de Mellado, Madrid, pp. 20-21.

Un grupo de mozas, frescas como manzanas y alegres como castañuelas, contemplaba con envidia bulliciosa la enramada de María Moño- hueco. Con razón habían hecho alto ante aquella hermosa enramada. Su armazón era una rama de cerezo tan grande, que parecía un árbol entero. Como en la Sierra no los hay, tuvo el Cojo que hacerla traer á gran costa de Ademuz. Dos arrobas de gordas cerezas de Monzón, artísticamente distribuidas en racimos, entretejidos con rosas aromáticas, cubrían casi por completo las hojas de la rama; tres docenas de naranjas de Carcagente adornaban el contorno; un dorado cucurucho de dulces, sujeto por ligas de seda formando lazos, resplandecía en el centro; y unas cuantas varas, por último, de ancha cinta verde de seda, símbolo de esperanza, sujetaban el mango de la enramada á los hierros del balcón. Todo era en ella rico, perfumado, y, para Vallehermoso, hasta de buen gusto.

Las Mayas favorecidas regalan, en cambio, á sus Mayos un pañuelo de pita para la cabeza, que á manera de cercillo, lucen éstos con mucho garbo, doblándolo en forma de cinta y haciendo con sus puntas un lazo en el lado izquierdo. Las demás pagan el olvido de sus galanes en la misma moneda.

La víspera de San Juan se plantó también en la plaza de Vallehermoso un Mayo, esto es, un derecho y altísimo álamo, perfectamente pelado, y con una pequeña copa en la punta. Este Mayo es en algunos pueblos una verdadera cucaña, cuyo espectáculo produce grande algazara y diversión.

Bajo su amparo se verificó al día siguiente, después de vísperas, el último baile obligatorio para Mayos y Mayas. Con él terminaron por completo las relaciones que podemos llamar oficiales entre aquéllos y éstas, quedando todos en libertad para escoger pareja en los sucesivos bailes”⁹.

La antropóloga Elisa Sánchez, buena conocedora de la Sierra de Albarracín, lo describe de modo magistral, si bien, la fiesta es efímera la perdurabilidad de las relaciones han permitido que se hayan llevado a cabo numerosas bodas.

“La ilusión, emoción, amor o religiosidad puestos en la elaboración de estas enramadas tenía escasamente doce horas de vida entre su comienzo y el descubrimiento por parte de la novia o de la población cuando se visitaba la hornacina del santo. Con la enramada amorosa, se daba información a los vecinos de la intención de formalizar una relación pretendiendo terminase en boda. El secreto bien guardado hasta San Juan, se hacía público en esa noche mágica. Con la enramada patronal, previamente bendecida, se trataba de sacralizar el entorno y se reclamaba una oración”¹⁰.

José Palomar en el lejano 1984 escribe un bello artículo sobre “lo divino de los mayos”, en el que se entremezcla lo sagrado y lo profano, en concreto el papel de la Virgen:

⁹ POLO Y PEYLORÓN, M. (1879): *Los mayos: Novela popular de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Imprenta de D. A. Pérez Dubrull, Madrid, p. 60-61.

¹⁰ SÁNCHEZ SANZ, E (2000): *Antropología y artesanías efímeras, Homenaje a Rafael Andolz: estudios sobre la cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón* / coord. por Francho Nagore Lain, p. 318.

“En estas fiestas de la Sierra se produce una divinización de todo el proceso, ya que paralela a la fiesta profana tiene lugar la religiosa, dedicada a la Virgen, tal como podemos constatar en la descripción hecha por Arnaudas de la fiesta en Jabaloyas¹¹. La fiesta suele empezar y acabar en la iglesia o en la ermita. Al sorteo de las mayas entre los mozos se añade, como una moza más, la Virgen, que tendrá su mayo mozo. A ella también se le cantará su mayo y tendrá enramadas y flores como cualquier otra moza”¹².

Otra versión reciente de las enramadas fueron aportadas recientemente por Frutos Aspas cuando describe las fiestas en la localidad de Jabaloyas.

“Otra de las fiestas típicas de épocas pasadas, hoy desaparecida, eran las enramadas de San Juan, 24 de Junio.

Esta fiesta consistía, una vez más, en agasajar los mozos del pueblo la víspera de San Juan a sus novias o prometidas, obsequiándoles con arreglo a las costumbres con una enramada lo más vistosa posible, que colocaban en el balcón o en la ventana de sus casas; para ello buscaban los arbustos o ramajes de plantas autóctonas de la serranía, que fuesen las más bellas o más escasas en las proximidades del pueblo, como el boj, la yedra, el acebo, el romero y el brezo.

La madrugada de San Juan era el momento preciso para que la juventud masculina con el mayor sigilo y silencio para no despertar la vecindad hiciesen los preparativos para colocar las enramadas en los balcones de sus mozas preferidas. Las mozas, ilusionadas por la atención y delicadeza de sus galanes, esperaban impacientes la llegada del alba, para extasiarse ante la enramada por su belleza, su originalidad, o el arte derrochado por su admirador. Pues la llegada del alba era también la hora indicada para que mozos y mozas del pueblo con desorbitada alegría fuesen a lavarse la cara a la fuente de los “Clerios”, manatial existente a las orillas del camino forestal que conduce a la fuente de la portea de la Majada.

Allí se lavaban la cara, se salpicaban con el agua de la fuente entre carreras y risas, degustando al mismo tiempo la rica torta casera que primorosamente las féminas habían confeccionado el día anterior en el horno, para obsequiar al galán de sus amores.

A la salida del sol, cuando los pastores sacaban de los corrales sus ganados a pastar por campos y ribaceras, regresaban hacia el pueblo, entonando alegres y bravas jotas, acompañadas por la música de laúdes y guitarras, rompiendo con embeleso el silencio de la mañana con su jolgorio festivo de juventud, dejándose oír en la lejanía aquellas bellas joticas que alegraban el alma con su melodía, conservando así aquella tradición que hacía honor a su raza y a su tierra aragonesa”¹³.

¹¹ ARNAUDAS LARRODE, M (1927): Colección de Cantos Populares de la provincia de Teruel, Zaragoza, pp. 20-25.

¹² PALOMAR ROS, José (1984): Las versiones a lo divino de los Mayos de Albarracín, Nairria, nº 34-35, pp. 35-41.

¹³ ASPAS RODRÍGUEZ, Frutos (2011): Jabaloyas: sus costumbres y sus fiestas, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, Tramacastilla (Teruel)

En los anteriores textos se puede rastrear la tradición de la acumulación etnográfica que funda Caro Baroja, la cual se fundamenta en que el rosario de fiestas, desde el invierno y la primavera hasta el verano, constituyen un calendario ritual cuya formulación religiosa permite organizar materialmente la adaptación de los pueblos a su cultura productiva, necesariamente estacional dada su naturaleza técnicamente agraria. Las fiestas forman un calendario social y el calendario es un instrumento de organización social, cuya naturaleza de prerrequisito funcional, necesariamente imprescindible para la sobrevivencia y reproducción del orden social¹⁴.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

Todas estas versiones beben de las mismas fuentes, con las adaptaciones propias que aportan las peculiaridades de cada territorio. Castellanos indica que el libro impreso más antiguo que se conoce sobre el lenguaje simbólico de las flores es la obra que publicó en París M. du Vignau en el año 1688, titulado “*Le Secrétaire Turc*” acaso el primero impreso en Europa en su género, y después de este se publicaron: El Abecedario de Flora, El Lenguaje de las flores, Emblemas de las flores, Las flores animadas y otras, si bien, ya se conocía la existencia de códices árabes mucho más antiguos que hablan de este lenguaje galante.

“La costumbre de simbolizar las fiestas y alegrías públicas con flores y verdes ramas, se remonta hasta los primeros pueblos, puesto que la Biblia nos presenta á los israelitas adornando con ellas las entradas del tabernáculo y la casa del sacerdote Araon, cuya florida vara era una de las preciosas alhajas que, con el Gomor ó vaso del maná, se guardaba en el suncta sanctorum. Los cultos griegos estimaron en tanto los floridos dones de la naturaleza, que como dijimos en el capítulo I, adornaban sus cabezas con guirnaldas de frescas flores en las fiestas y regocijos que tenían en la bella estación, y aún reservaban para esta época ciertas solemnidades, á fin de darles con las flores mas elegancia y ostentación. No solamente celebraban con flores sus alegrías, sino que festetejaban con ellas en la tumba á las personas mas queridas y á los héroes, cubriendo, cuando fallecían sus cuerpos, con rosas y yerbas odoríferas, regando las sepulturas con ellas todos los años, colocando sobre ellas coronas frescas de flores simbólicas de la muerte y de la gratitud, en lo que se esmeraban los amantes, esposos, padres é hijo-; en memoria de sus perdidas y queridas prendas. Como también hemos dicho en los grandes triunfos de los héroes, las flores simbolizaban su poder y los bienes que habían hecho á la patria (1), y cuando querían honrarlos con el mayor obsequio, regaban las carreras por donde pasaban con frescas flores y llenaban de ellas su carro de triunfo. Empero en donde mas lucia la inteligencia floreal de los

¹⁴ GIL CALVO, E (1994): “El Carnaval y sus metáforas”, Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 533-34 (noviembre-diciembre), p. 190.

griegos, era en sus galantes enramadas; consistían estas en entretegidos adornos de yerbas y ramas frescas, en las que ponían flores formando con ellas vistosas guirnaldas.

En las bellas mañanas de la primavera, los amantes acudían á las puertas de las casas de sus queridas con las guirnaldas trabajadas por ellos durante la velada, y antes que amaneciese las adornaban vistosamente convirtiendo las entradas y ventanas en un ameno jardín.

Las flores, entre los griegos, estaban clasificadas como hemos dicho, hasta el punto de poder servir para la correspondencia délos amantes, pues unas por su color, y otras por su olor tenían un significado cierto, como se vé en el referido libro de los sueños de Artemidoro y en los de otros escritores griegos. Por esta razón los amantes que sabían bien esta galante language, escribían en las enramadas su pasión, manifestaban su felicidad, su desgracia ó su esperanza, y conversaban simbólicamente con su amada, la que comunmente contestaba en el mismo language, por medio de un ramillete, cuyas flores hablaban al alma y alegraban al corazón, al paso que cautivaban los sentidos. Si las flores adornaban el cuello y la cabeza de los convidados á uu banquete como hemos dicho en otra parte y ouando se concluía, desojaban las de las coronas en la última copa, y soplando las hojas antes de echar el licor, echaban el brindis de despedida, las mugeres tocaban antes la copa con sus labios y los hombres cambiaban las coronas que adornaban sus cabezas, por las que, durante el festin, habían adornado el cuello de las señoras, cuyas coronas guardaban cuidadosamente los amantes, para presentárselas á sus queridas el día del himeneo en señal de felicidad, así como los ramilletes de las enramadas, ó para destrozarlos á su vista cuando probaban su infidelidad. La galante costumbre de las flores y de las enramadas, pasó délos griegos á los romanos, los que no solo imitaron á sus émulos, sino que los aventajaron, pues que perfumaron con las primeras hasta sus mas ordinarias bebidas y viandas, y adornaron con las segundas los templos de sus divinidades, las carreras de sus procesiones públicas, las casas de sus queridas, y hasta sus mismas habitaciones, si bien no imitaron en muchas cosas la fina galantería de aquellos. El arte simbólico de las flores se extendió y mejoró considerablemente con las enramadas romanas, y se hizo hablar hasta á las hojas, á los tallos y á los troncos de los árboles y arbustos, en este finísimo obsequio.

Las enramadas amorosas han sido y aun son costumbres hasta de los países menos civilizados; la India nos presenta antiguos egemplos, y nuestras posesiones de América nos ponen de manifiesto millares de casos en los escritos de los cronistas y viajeros. El negro salvaje de África, fabrica famosas enramadas delante de la choza de su querida, y simboliza con las flores su amor y sus deseos; el americano montaraz, suspende entre dos árboles una amaca de verdes y flexibles ramas, para que descanse muellemente el objeto de su cariño, á la par que el chino de los valles, entretegiendo guirnaldas entre los frondosos árboles, fabrica un tupido y rico dosel adornado de flores y sonantes campanillas, para proporcionar á la reina de su corazón la benéfica sombra bajo tan graciosa enramada. En todos los países, por salvages que sean, enseña el amor al hombre entre los aromas de las frescas flores y la verdura de las ramas, á rendir homenaje á la muger, ídolo ante quien el hombre no puede menos de doblar humildemente la rodilla y domeñar su fiereza. El amor es el genio civilizador de las naciones, y Ja muger el ejército poderoso de que se vale para conquistar la cultura y la civilización, amansando la fiereza y suavizando las costumbres: Si no podemos menos de confesar esta verdad, tratémoslas con

la veneración que merecen tan divinas como invencibles mensajeras, y no queramos envilecernos gratuitamente á los ojos de las generaciones venideras. ¡Ay de la sociedad si la muger dejase de ser su ídolo! Permítasenos esta digresión y lijero desahogo, en gracia de la moral, puesto que abogamos por ella defendiendo á la mas bella mitad del género humano, que vemos ultrajada en cierto modo por el poco respeto en que se le tiene por algunos de nuestros jóvenes, y en obsequio de la proverbial galantería española que se va perdiendo por grados, y que llegará á olvidarse sino la sostienen los hombres de bien, contra la egoísta moda estrangera que la combate.

En muchos pueblos de España, sin contar los de las Andalucías y Valencia, cuyas costumbres árabes aun conservan, se usa de muy antiguo el vestir de ramas y frutos las ventanas de las doncellas, particularmente en mayo el día 1.º y el día de la exaltacion de la Cruz, y en junio en las mañanas de San Juan y San Pedro, en cuyos días los amantes desgajan los árboles de los cercanos montes y alamedas para obsequiar con sus ramas á sus queridas, á lo que alude el romance de las enramadas del festivo Vargas que dimos á conocer en el Trovador Español número 5.º, pagina 38, y la composición siguiente:

Ramilletes de mil flores
 Adornaban tu ventana,
 Y en su fragancia y colores
 De San Juan en la mañana,
 Declaraban mis amores.
 Mas tú, esquivas, ingrata y fiera,
 Teniendo mi amor en nada,
 De la verde primavera
 Despreciaste la enramada.
 Que murió al verle severa.
 No prolongues mi agonía,
 Y si la quieres cortar,
 O alivia la pena mía,
 O acábame de matar,
 Dando fin á tu porfía.

La costumbre de las enramadas hace que los jóvenes labriegos paseen al amanecer las calles, dando graciosas alboradas o serenatas, entonando a las puertas engalanadas de sus amadas, cantares análogos al son de los guitarrillos, cuyas rondallas son obsequiadas con bollos y licores que suelen servirse por las blancas manos de las hermosas que salen a las ventanas a ser las flores mas preciosas de aquellos pensiles.

LOS MAYOS

Basilio Sebastián Castellanos de Losada en el lejano 1848, dedica una capítulo a “Los Mayos”, en el que relata la celebración de esta fiesta en la antigua Roma en lo que podríamos entender como uno de los antecedentes directos de la celebración teniendo en cuenta que algunos de los aspectos señalados por Castellanos de Losada aún se seguían celebrando en la Sierra de Albarracín durante el siglo XX:

“Consta por los autores, que en Roma y en toda la Italia se reunían los jóvenes de ambos sexos en la mañana del día 1º de mayo, y saliendo al amanecer de la ciudad, se dirigían bailando y cantando al campo á coger ramas verdes y flores. Volviendo cargados de tan vistosos dones á la ciudad, adornaban con ellos las puertas de sus parientes y queridas, y aun las de las autoridades que obtenían su aprecio. Las personas agraciadas con enramadas, les aguardaban en las calles á las puertas de sus casas, teniendo dispuestas mesas guarnecidas de toda clase de manjares, y para la mayor solemnidad, cesaban en este dia todos los trabajos, y solo se pensaba en la diversión y en el placer, costumbre tomada de los griegos, que aun hoy riegan con flores las entradas de sus casas en este dia y las adornan con guirnaldas. El pueblo, confundido con los magistrados y con la nobleza, se adornaba como estos con flores, y parecía que solo componía una familia esta inmensidad de gente; pues el pasear en este día sin el distintivo de la fiesta, que consistía en un ramo, se tenia por infamia, que no se aguantaba por la concurrencia á ninguno, por de elevada categoría que fuese.

Esta fiesta popular romana que empezaba con la aurora, duraba todo el día, y después mucha parte de la noche, en cuyo espacio el pueblo de todas clases se entregaba al baile con entusiasmo. Estos bailes, que en un principio no tuvieron otra idea que la de representar la sencilla espresion de la alegría que causaba la vuelta de Primavera, pasaron á ser mas espresivos y galantes; pero fue necesario que el emperador Tiberio los suprimiese, porque la inmoralidad y la licencia se introdujo en ellos. Sin embargo, como la costumbre tenia ya profundas raíces, la ley fué despreciada por el pueblo, y anulándose siguieron las festividades florales del primer día de mayo, si bien mas moralizadas, y de Roma se esparcieron por toda la Europa, cuyos pueblos mejoraron esta costumbre como diremos después.

El mes de mayo entre los romanos le protegía Apolo, y pretenden algunos autores que su nombre proviene de la diosa Majesta ó Maya, madre de Mercurio, hija de Atlante y muger de Júpiter, á cuya divinidad se la tenia por la presidenta de la primavera, y se la dirigía la fiesta de que acabamos de hacer mención. En esta fiesta se elevaba una vara larga delante del templo ó ara de la diosa, y á su fin se ponía una corona de flores; los jóvenes luchaban á su pie, y aquel que en la lucha por su fuerza y en la carrera por su ligereza, era declarado vencedor por aclamación, era premiado con la espresada corona, que podia poner públicamente sobre la cabeza de la bella que tuviese cautivado su corazón, ó cederla á la hermosa que fuese mas de su agrado, la que la ofrecia después á Maya colocándola sobre el ara.

De esta costumbre se deriva indudablemente la de nuestros mayos, sino que huyendo los cristianos en lo posible de las prácticas religiosas de los gentiles, dieron á la costumbre un carácter galante, separándose de cuanto pudiera ofender la santidad de su creencia ; pero a pesar de todo en Roma y en todas partes, aun se rinde en este mes algún tributo á la Maya ó á la ninfa Egeria.

En muchos pueblos de España, pues en todos se conserva algo de esta antigua costumbre, se planta la víspera del 1.º de mayo en la plaza mayor ó en otra á propósito, un alto tronco delgado lo mas alto posible, vestido de ramas, flores y frutos, cogidos con cintas de varios colores, para cuya compra y gastos de la función habia en muchas partes establecida una pequeña contribución. Engalanado asi el tronco, recibe el nombre de el Mayo, y todo el primer día del mes de este nombre, se reúnen á su pie los jóvenes de ambos sexos á bailar alegremente al son de sonoros instrumentos, terminando la función por lo regular con alcanzar las frutas y flores del Mayo para obsequiar á las hermosas. Los ingleses, sumamente amantes de las flores, pasean también por la soberbia Albion el primero de mayo un árbol adornado de cintas y de flores, elevado por mascaradas grotescas, denominadas smep-boys, y los franceses antes detaban en los pueblos feudales un árbol igual á la puerta de sus señores, lo que hacian también en París en el patio real, cuyo árbol se cortaba en el monte de Villers-cotterets. Estos bailes fueron prohibidos por los pontífices, por los abusos de algunos pueblos de Europa, pero los españoles que no tenian en conciencia que arrepentirse de haber hecho mal uso de esta diversión inocente , y que son constantes en sus costumbres, siguen en esta en todos los pueblos con mas ó menos entusiasmo. No solo se contentaron nuestros aldeanos con el juego y bailes del mayo de que acabamos de hacer mención, sino que las jóvenes se reunían á celebrar el juego de la Maya española, juego que aun se hace en muchos pueblos.

Para este juego se ponía en los portales de la casa en que se celebraba la fiesta, una alfombra matizada de colores, y encima un taburete pintado ó cubierto con una alcatifa, cobertor ó repostero bordado de oro, plata ó seda, y sobre él se sentaba la Maya, que era la niña ó joven mas hermosa del pueblo, sacada por suerte entre las bellas, ó designada por aclamación. La Maya estaba vestida de rico guardapiés de brocado de oro y plata, la cabeza coronada de frescas y delicadas flores, símbolo de su hermosura; el cabello ricamente trenzado y adornado con mil joyas, bien calzada y abrumada por los ricos aderezos, suyos ó de las ricachas del pueblo, pues todas contribuian al adorno de la reina de la belleza, cuya estancia estaba adornada de guirnaldas de flores, y el pavimento cubierto desde la calle de yerbas aromáticas. En los siglos XV y XVI, hallamos que alternaban las casadas con las solteras en el oficio de Mayas; pero en el XVII ya solo podian serlo las solteras, y en el dia en los pueblos en que se recuerda aun esta práctica, solo hacen este papel las niñas de corta edad. Sentada la Maya en su florido trono, las demás jóvenes sus compañeras, vestidas con sus mejores galas, bailaban alegremente á su alrededor, haciéndose son con sus alegres panderillos y festivas castañuelas, y animándose con graciosos cantares alusivos á la Maya y á los amores. Entre tanto cuatro ó seis jóvenes bien vestidas, y las que seguían en belleza á la Maya, paseaban la calle con platos ó escudillas finas, y á veces de plata, y acometiendo con cariñosas palabras á los galantes pasajeros, les obligaban con sus dulces súplicas á darles algunas, monedas para la Maya, y les conducian á verla. En algunos pueblos no salian á pedir á la calle, sino que colocada la Maya al frente de la puerta ó de una ventana, las

pedigüeñas lo hacían desde dentro á los que se acercaban á admirar las gracias de la reina de la hermosura y de la función , y á estasiarse con la belleza y salero de las bailarinas, sus compañeras. El dinero que sacaban de los galantes paisanos y forasteros, se partía por mitad, y una parte era para la Maya, que compraba galas con él, y otra para celebrar una merienda campestre

Esta costumbre es casi indudable que se origina de la fiesta de la Maya romana, diferenciándose solo en el objeto conforme á nuestras creencias, pues entre los gentiles se veneraba así á un objeto divinizado, y entre nosotros pasó este culto á serlo de la hermosura, vivo y adecuado representante de las gracias y bellezas de la florida y alegre primavera. No quisieron los cristianos dejar de dedicar al culto sus mas galanas flores en este mes, y así es que creada la solemnidad de la exaltación de la Cruz por todas partes, levantaron floridos altares en que adoran este precioso símbolo de la redención , y aun hoy en el mismo Madrid, pasa esta costumbre de padres á hijos, viéndose plagadas las calles y las casas el día 3 de mayo de vistosos altarcillos formados por las jóvenes y bellas madrileñas de corta edad, y no hace muchos años por las esbeltas y graciosas manólas, en los que se halla todo el día en expectación religiosa la Santa Cruz adornada de ricas joyas, vistosas cintas y olorosas flores; y á cuya presencia y bien iluminados altares, bailan las hermosas doncellas entre sí, y sin admitir á los varones en esta diversión, al son de sus alegres panderillos llenos de cintas de mil colores y de cascabeles, ó al de la alegre guitarra, á cuya música entonan sus siempre agudas y graciosas seguidillas, ó festiva jota aragonesa. A manera de las pedigüeñas de la Maya, piden las jóvenes festejantas á los pasajeros por las calles de sus respectivos altares para la Cruz de mayo, valiéndose al efecto de un lenguaje simbólico y lisongero, que manejado con gracia , obliga al siempre galante y generoso español á echar mano á su bolsillo para concederlas su petición, y con esta contribución impuesta por sus encantos y hermosura , pasan después un día de campo alegre y divertido como la Maya y sus compañeras.

En las galantes costumbres de las floridas enramadas, y en sus festivos mayos, hemos visto á la muger campear en primer término, siendo el ídolo terrestre de las adoraciones del hombre , y á este llevar por divisa , cuando obra conforme á los sentimientos del corazón, todo por ellas, todo para ellas; pues si por mas severos que queramos aparecer, y por mas que hagamos por fingir que las despreciamos, hay una gran parte de nuestra vida que pende de una sola mirada suya de compasión; ¿porqué no hemos de confesar de buena fé que son nuestras soberanas, sometiéndonos á ellas en humilde, pero dichoso vasallage, y no hemos de respetarlas en todos tiempos y edades? En la muger tenemos que reconocer dichas presentes, beneficios pasados, bienes futuros, y siempre el genio benéfico quo suaviza las costumbres mas feroces, y la causa indispensable de nuestra existencia. Confesemos de buena fé su valor, eduquémosla con nuestro cariño, ¡lustremos su alma para que camine siempre por la senda del bien, y para quo jamás se separe de la virtud con quien la liga su natural instinto, y no la quitemos el prestigio que justamente tiene por sü fina penetración y hermosura., si se quiere que haya culta sociedad”¹⁵.

¹⁵ CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián (1848): La galantería española: sistema y diccionario manual del lenguaje de la galantería y de sus divisas: cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores, Estab. Tip. de Mellado, Madrid, pp. 85-90.

CONSIDERACIONES FINALES

De lo anteriormente reflejado se desprenden algunas consideraciones que tendría la vertiente de ser interpretadas o, cuando menos, aquí se dejan planteadas.

Pese a la versatilidad que las fiestas tradicionalmente han adoptado en un contexto social y cultural que se ha vinculado con los ciclos de la naturaleza – siguiendo una cierta tradición procedente de los celtas, y todo aquello que enraíza con la celebración de la llegada de la primavera, el solsticio de verano, etc. necesariamente se han mejorado para acabar componiendo, en función de las necesidades o bien, en función del momento, celebraciones que han generado una idea que se relaciona con el funcionalismo societario más que con lo identitario, de ahí que se hayan ido perdiendo muchos de los rasgos antropológicos para pasar a ser una especie de espectáculo con visos de la permanencia en el tiempo mientras subsistan los impulsores de la iniciativa.

En la actualidad, la celebración de los mayos de la Sierra de Albarracín se celebran con cierta incertidumbre sobre su continuidad. En otras localidades, apenas son los recuerdos del pasado los que permanecen en la memoria, ya que diversos factores impiden su recuperación y puesta a disposición de nuevos públicos.

Nos quedan los recuerdos y las plásticas imágenes de los escritos que nos iluminan en las oscuras noches del 25 de junio para hacernos revivir y, casi acariciar, las suaves y dulces enramadas elaboradas con inmenso mimo, todo ello destinado a la convivencia y coexistencia social y la preservación de un futuro que en la actualidad está seriamente comprometido.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (1848): *La galantería española: sistema y diccionario manual del language de la galantería y de sus divisas: cuyos caracteres son las flores, las piedras preciosas, las cintas y colores*, Estab. Tip. de Mellado, Madrid.

GIL CALVO, E (1994): “*El Carnaval y sus metáforas*”, Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 533-34 (noviembre-diciembre), p. 189-199.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J.L. (2007): “La fiesta de la enramada en dos municipios castellanos: Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia)”, *Trasierra: boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar*, nº. 6, pp. 313-322

POLO Y PEYROLON, M. (1873): *Realidad poetica de mis montanas: cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracin*, Barcelona, Tipografía Católica.

POLO Y PEYROLON, M. (1876): *Costumbres populares de la Sierra de Albarracin: Cuentos originales*, Barcelona, Tipografía Católica.

POLO Y PEYROLON, M. ((1878): *Los mayos: Novela popular de costumbres populares de la Sierra de Albarracin*, Madrid, Imprenta de D. A. Pérez Dubrull.

ROMEO PEMAN, M.C. (1981): *Los mayos de la Sierra de Albarracin*, Teruel, I.E.T.

SÁNCHEZ SANZ, E (2000): *Antropología y artesanías efímeras, Homenaje a Rafael Andolz: estudios sobre la cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón / coord. por Francho Nagore Laín*, pp. 311-334.

SANZ PONCE, R (2010): “La Sierra de albarracín y Polo y Peyrolón: historia de una relación ascética”, *Revista Rehalda*, nº 13, pp. 19-28.

SERRANO JOSA, P (1953): “La obra literaria y costumbrista del novelista Polo y Peyrolón” en *Revista Teruel*, nº 9, pp. 5-24.

URCELAY ALONSO, J (2013): *Memorias políticas de M. Polo y Peylorón (1870-1913)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

VV.AA (2008): “Enramadas amorosas y de escarnio”, *La Ortiga*, nº. 78-80, pp. 121-130.

Bibliografía relacionada con el Patrimonio Inmaterial de la Sierra de Albarracín (V)

JOSÉ M. VILAR PACHECO

Doctor en Filología. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)

(Addenda, IV. 2016-2017) ¹

Actas 5ª Jornada sobre Patrimonio Inmaterial de la Sierra de Albarracín, Albarracín, 2014 (V. Lacambra, coord.); *Comarca de la Sierra de Albarracín, 2016* (122 p.)

Incluye: Pedro Saz Pérez, «Toril y Masegoso todo un mundo por descubrir», pp. 13-19; Angel Gonzalvo Vallespi, «Juegos de niños en Jabaloyas: etnología y cine en los años 80», pp. 21- 25; José Manuel Vilar Pacheco, «Patrimonio audiovisual (cara b): una muestra y dos apuntes», pp. 27-33; Adrián Ruiz y Juan Ignacio Martínez, «La Morra. Uno de los juegos más antiguos del mundo», p. 35-50; Eustaquio Castellano Zapater, «Los relojes de sol de la comarca de la Sierra de Albarracín», p. 51-82; Jesús Rubio Abella, «Danzas y bailes tradicionales en Aragón», p. 83-99; Victor Manuel Lacambra Gambau, «Las enramadas en la Sierra de Albarracín», p. 101-115; J. M. Vilar, «Bibliografía sobre patrimonio inmaterial de la Sierra de Albarracín (IV). (Addenda, III. 2015-2016)», pp. 117-118. Presentación de P. Giménez, pp. 9-10. Presentación V.M. Lacambra, pp. 11-12.

¹ Continuación del registro bibliográfico sobre cultura inmaterial de la Sierra de Albarracín (2010).

Veinte años de congresos de Historia Contemporánea [1997-2016], (Forcadell, Carlos; Frías, Carmen, eds.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2017 (462 p.)

Incluye: Javier Esteve Martí, "Manuel Polo y Peyrolón y la sierra de Albarracín: del escenario literario a la realidad", pp. 345-354.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ

EL 12 DE DICIEMBRE DE 2016 EN ALBARRACÍN (TERUEL)

FECHA EN LA QUE SE CUMPLEN SIETE AÑOS DESDE LA PRIMERA

JORNADA DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL CELEBRADA EN LA LOCALIDAD DE BEZAS.

